



UNIVERSIDAD
DE LA REPÚBLICA
URUGUAY

 Facultad de
Psicología
UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA

El cuerpo en el encierro.

Rodrigo da Costa Paz

Montevideo, Uruguay.

30 de julio, 2014.

Tutora: Asist. Mag. Psic. Cecilia Baroni.

INDICE...

Resumen.....	3
Introducción.....	3
Producción de subjetividad.....	5
Institución psiquiátrica.....	7
Lógicas instituidas y fuerzas instituyentes.....	9
El cuerpo en el hospital psiquiátrico.....	12
Aportes del cuerpo: Nociones reichianas y bioenergéticas.....	14
Sala 14: “Espacio humanizante”.....	15
Talleres psico-corporales: Ética, estética y política.....	17
¿Desde qué lugar nos posicionamos al coordinar?.....	20
Cuidar de sí, es cuidar del otro.....	21
Habitar el cuerpo en el hospital, habitar el cuerpo en el espacio. Experiencia vivencial de los talleres psico-corporales en la sala 14. “espacio humanizante”.....	24
Conclusiones.....	40
Anexos.....	43
Referencias bibliográficas.....	53

RESUMEN...

En el presente trabajo se articularán nociones bioenergéticas y reichianas que se encarnan en la dimensión ética, estética y política, para así, hacerse cuerpo en los talleres realizados en la sala 14 (espacio humanizante) del hospital T. Vilardebó.

Se dará cuenta de un recorrido teórico y conceptual que contextualizará, enmarcará y justificará dichos talleres, como también los modos de producción de subjetividad de dicha población en una sociedad capitalística. A su vez se articulará la experiencia vivencial, con nociones teóricas y técnicas específicas que se utilizaron como forma de herramientas.

Cómo se encuentran los cuerpos en el encierro, que efectos se produjeron en dichos talleres a partir de los afectos que afloraban, qué acontecía con la potencia instituyente que se desplegaba. Qué aspectos se pudieron observar, y qué resonancias hubo a partir de la implicación en los mismos.

Se tomaran cuatro talleres realizados para dar cuenta de dicha experiencia, independientemente de la continuidad de los mismos hasta la fecha presente.

INTRODUCCIÓN...

El presente trabajo surge con el interés y el desafío de dar cuenta de la sistematización de la experiencia de los talleres psico-corporales, realizados en el marco del programa puertas abiertas a cargo de Raúl Penino, en el espacio de la sala 14 (sala humanizante) del hospital psiquiátrico T. Vilardebó, durante el 2014.

Los mismos surgen a partir de la inquietud de un grupo de estudiantes de generar un espacio de encuentros, donde los cuerpos se potencien y sean habitados desde otras lógicas de las cuales se encuentran a partir del encierro. Generar un espacio instituyente y de permanente construcción, donde se dé la posibilidad de habilitar a procesos de singularización en una institución que se encuentra sumamente estriada.

Dichos talleres se llevaron a cabo en una relación y articulación de los saberes adquiridos en la Facultad de Psicología, que se complementaron con la formación en psicoterapia corporal bioenergética y reichiana realizada en el Taller de Estudios y Análisis Bioenergéticos (teab).

A lo largo de este trabajo se dará cuenta de las dinámicas planteadas y de las resonancias que existen a partir de la construcción del espacio, de observaciones realizadas en la participación y coordinación de los mismos. Qué tipo de técnicas se utilizaron como herramientas y con qué objetivos fueron planteadas.

Se dará cuenta cómo se encuentran dichos cuerpos “internados”, encerrados, capturados por un funcionamiento organizacional como es el hospital psiquiátrico. Cómo son habitados, y cuál es el lugar que los mismos tienen en dicha institución. Para ello se visualiza la necesidad de contextualizar la misma, como también los modos de producción de subjetividad dominante en una sociedad capitalística, en el entendido de que nuestros cuerpos se construyen desde lo social y las instituciones que nos atraviesan. Por lo tanto se realizará una contextualización de la propia institución y de la forma en la cual se producen dichos cuerpos.

A su vez se utilizará y se articulará el cuerpo desde una perspectiva Reichiana y bioenergética para dar cuenta de los mismos, tanto lo que respecta a la lectura corporal, gramática expresiva, niveles “energéticos”, bloqueos corporales, como también parte de la metodología de intervención basada en el cuerpo. Al partir de la noción básica reichiana, los procesos “psíquicos” son idénticamente funcionales a los procesos corporales, la coraza caracterial idénticamente funcional a la coraza corporal.

Se parte de un posicionamiento ético, estético y político en lo que respecta a la perspectiva con la cual se visualiza el espacio. En una ética del encuentro, del cuidado y de la liberación, acompañado de una estética de la permanente construcción, de la creación colectiva para la potenciación. Junto a una perspectiva política como forma de resistencia a aquellas lógicas instituidas y dominantes. Una resistencia desde el cuerpo, sentir con el otro, y habitándolo desde diferentes formas a las cuales se encuentran establecidas. En definitiva el cuerpo como una herramienta micropolítica de construcción y de cambio.

Producción de subjetividad...

Al plantear dicha propuesta resulta fundamental visualizar los modos de producción de subjetividad que tienen los individuos en esta sociedad capitalística y cuanto de ello se pone en juego tanto “afuera” como en el encierro. Guattari (2013) plantea que los individuos son el resultado de una producción en masa. Este proceso da cuenta de la serialización, modelización y el registro de los individuos y de los cuerpos donde se encuentran articulados a determinados sistemas jerárquicos y de sumisión. El orden capitalístico por lo tanto produce determinados modos en las relaciones humanas, la forma de amar, hablar, educar, trabajar, saludar, el relacionamiento con el propio cuerpo, en definitiva produce la relación del hombre con el mundo y consigo mismo. Todo lo que sorprende aunque sea mínimamente y de una forma muy leve, de todas formas debe de tener una referencia de clasificación, de encasillamiento, como pasa en el hospital psiquiátrico. Los cuerpos se encuentran sumamente modelizados, serializados, como la forma de vivir y de estar con los otros. La serialización de los individuos va prefigurando formas automáticas de ser, de vivir, de vincularse. Para el autor por lo tanto los flujos capitalísticos generan una individuación del propio cuerpo como forma de una subjetividad dominante, la cual genera una adaptación serializada y normalizadora de los mismos, siendo la institución psiquiátrica la forma por excelencia de esta adaptación y captura del deseo. A su vez, la medicalización es otro de los mecanismos de control que va a operar decisivamente en la serialización y adaptación de estos cuerpos de una forma anestesiante y adormecedora.

En este sentido Molas (2013) plantea este modo de producción de subjetividad al utilizar la metáfora de un criadero. Al hablar de criadero se piensa en un colectivo, en un total de animales que van a ser criados en un tiempo determinado y que corresponde a un momento socio-histórico específico. Para ello se utilizarán determinadas tecnología de disciplinamiento que realiza una producción de sujetos intencionada y homogeneizadora. De esta forma la autora plantea:

Implica la adaptación de seres humanos a órdenes, valores, con la intencionalidad de encauzar la crianza de modos imaginarios, concretos y simbólicos de hacer, pensar y sentir, funcionales al modelo de hombre hegemónico, a los intereses de la hegemonía. La “obligación de verdad” produce sujetos con el imperativo de adaptarse, desde la pasividad de ser producido, la “quietud de ser individual. (p. 80)

A través de la disciplina va a ocurrir una reiterada práctica de normalización, reclusión, estigmatización y alienación que se produce y reproduce en prácticas

alienantes. En este sentido las disciplinas cumplen una funcional social específica que responden a un modelo social-económico como el capitalístico. La autora plantea así que las sociedades contemporáneas son incapaces de integrar a todos los individuos al propio sistema económico y social junto a sus requisitos estándares. Desde esta perspectiva de León y Kakuk (2013) enfatizan que en la homogeneización se van a establecer categorías, y estas muchas veces operan restringiendo la expresión de la diversidad y de lo diferente como aquello que es peligroso y por tanto debe de ser encerrado. Como lo plantea Cano (2013) entonces “la lógica manicomial es aquella forma de aniquilación de la diferencia disfuncional al sistema capitalista.” (p. 122)

Al pensar estas prácticas hegemónicas Gómez Zebeiro y Vázquez (1998) aportan que las mismas se sustentan en valores que consideran a lo diferente como una disfunción social que es peligrosa para el equilibrio de una sociedad determinada, y de esta forma se precisa excluir o en su extremo aniquilar en lo posible lo distinto. Al mencionar estos valores dominantes y por lo tanto un modo de producción de subjetividad, Huleche y Delgado (1998) mencionan: “el loco no protesta contra el sistema social, sino que expresa antes la acción del sistema que puede llegar a aniquilarlo una vez que lo psicotiza.” (p. 60)

Esta expresión de la locura permite depositar en el “loco” o en lo “diferente”, aquellos aspectos más despreciados y temidos de una sociedad normalizada que responde a una pauta de valores específicos. Depositar y proyectar aquello que resulta insoportable en los “locos” y en el encierro para que no distorsione un orden determinado.

Desde este lugar Guattari (2013) menciona que se va a producir un proceso de marginalización que atraviesa el conjunto de la sociedad, puede ser desde el encasillamiento social hasta las formas y manifestaciones extremas como es la prisión o el manicomio. Donde estos procesos van a desembocar en una visión desesperanzadora y de fatalidad sumergida en el abandono y la miseria. En el cual la vida se vuelve vacía y pierde todo tipo de sentido. En dicho proceso de marginalización Castellanos, Martín, Moleda y Taucar (1998) aportan que el aislamiento que producen los hospitales psiquiátricos cumplen un rol fundamental en dicho proceso al aislar a aquellos individuos que no se adaptan a la norma, ejerciendo una forma de control social en dicho modelo disciplinario y de exclusión. Por lo tanto como plantea de León (2013) se genera un efecto homogeneizante con una gran vigilancia y control, delimitado por las lógicas de poder de una sociedad capitalística que enmarca la racionalidad y competitividad del mundo, aquello productivo que entra

en ciertas normas. Por lo tanto, todas aquellas personas que no pudieron o no quisieron entrar en este tipo de sociedad y no sirven al modelo productivo son desechadas, la cual determinadas instituciones del Estado u ONG se encargaran de las mismas con la función de “amortiguar” dichas desigualdades.

Dicho modelo como el capitalístico basado en la productividad y la competencia, posee un tipo de cuerpos favoritos, que son aquellos cuerpos estresados. Como menciona Goncalvez (2009) las subjetividades estresadas son las favoritas del capitalismo al cumplir funcionalmente con las exigencias de este modelo productivo

Ahora bien, la exclusión de aquellos individuos que son “improductivos” al sistema, y específicamente en aquellos que van a derivar al hospital psiquiátrico, se va a generar un efecto estigmatizante al ser catalogados de “enfermos mentales”. Techera, Apud y Borges (2009) aportan que tal vez el “loco” es una de las figuras más populares que se estigmatiza por no entrar dentro de los preceptos de un conjunto social determinado. La estigmatización es aquel mecanismo que se tiene para poder lidiar con lo diferente y con aquello que resulta intolerable.

Al pensar las formas de exclusión existente en los últimos años Gimenez (1998) realiza un gran hincapié en que los manicomios empiezan a estar poblados no solamente de “locos” que se trasforman en “enfermos mentales”, sino también, comienzan a acceder a los mismos determinados individuos que van a ser “excluidos” por parte del sistema social y sus desigualdades. Por lo tanto el manicomio, va a cumplir la función de depositar a una parte de aquellos individuos marginados por las desigualdades económicas de una sociedad capitalista, productiva y competitiva.

INSTITUCION PSIQUIÁTRICA...

Al mencionar las instituciones parece fundamental centrarse en ellas, lo cual se toma los aportes de Barembliitt (2005) quien plantea que estas son árboles de decisión, donde determinadas prescripciones, prohibiciones y habilitaciones van a guiar nuestra vida social y esto puede ser de una forma tanto consciente como inconsciente, encargándose de regular la actividad social humana.

Las instituciones psiquiátricas son hijas de la modernidad junto a determinadas disciplinas y ciencias que aparecieron y delimitaron una forma de hombre moderno. Como aporta Foucault (2002) estas se caracterizan por un gran sentido de vigilancia, control y disciplinamiento, con el fin de encauzar y disciplinar aquellas desviaciones y encarrilar dócilmente aquellos cuerpos que se encuentran descarrilados. Este toma la noción de panóptico elaborado por Bentham para describir la forma en que se ejerce el control en dichas instituciones. A través de este instrumento de control se permite ver sin ser visto con el objetivo de establecer la vigilancia y el sometimiento a los reclusos, y convertir esos cuerpos en dóciles. El modelo disciplinario organiza, clasifica y separa frente a un eje básico de normalidad. A su vez el otro mecanismo utilizado por el hospital psiquiátrico es el de la exclusión, aislar todos aquellos “focos infecciosos”.

En este sentido la institución psiquiátrica como es el Hospital Vilardebó se la denomina según Goffman (2004) como una institución total, la cual se caracteriza por el cambio abrupto que sufren los “internos” en lo que respecta el pasaje del “afuera” hacia el “adentro”, al cambiar y modificar toda la vida cotidiana de un individuo. Es así que Gimenez (1998) utiliza la metáfora de una aspiradora, al nombrar que dichas instituciones arrasan con aquellos territorios que habitaba un internado antes de padecer una “crisis”, aislándolo de las diferentes redes que este individuo sostenía.

Al realizar una descripción de la institución total Goffman (2004) plantea que las caracteriza un gran sentido de vigilancia y jerarquías, donde todos los individuos deben actuar en base al sometimiento y las exigencias impuestas. La modelización de las subjetividades y de los cuerpos, se visualiza en la demanda por parte de estas instituciones en que todos deben cumplir estrictamente las actividades programadas, todos deben realizarla juntos, como es el horario de la comida, la medicación, etc. Por lo tanto, todos los internos están sometidos a un sistema de vigilancia y control masivo que se encuentra fuertemente instituido.

En este sentido Techera, Apud y Borges (2009) aportan que dichas instituciones generan un efecto de iatrogenia, al llevar a un deterioro progresivo a aquellas personas que se encuentran internadas, aislándolas de su entorno social y de sus vínculos, pasando a vivir en el sedentarismo y la pasividad del encierro. Este encierro va a generar una degradación en los cuerpos y en la gramática expresiva que los internos manifiestan, como en la forma de vínculos enfermizos y enajenantes que limita a los individuos a salir adelante. Así afirman:

El “recluido” pasa a encontrarse a la deriva, tanto espacial como temporalmente, en un día a día ajeno al que transita el resto de la comunidad(...) Tanto en los hospicios como en las

cárceles el tiempo objetivo parece detenerse, da la sensación de un presente enorme y vacío. (p. 25).

Lógicas instituidas y fuerzas instituyentes...

Al introducir las instituciones va a ser imprescindible dar cuenta de aquel campo de fuerzas que atraviesan las mismas y las produce, como también pensar dichas fuerzas en la producción de los cuerpos en la institución psiquiátrica y el espacio concreto de los talleres psico-corporales. Los cuales no se los puede visualizar de forma aislada a las mismas, y por tanto invita a realizar un replanteo y análisis de dichas fuerzas que producen la institución, como también el espacio de la sala 14, sala humanizante.

Kaminsky (1998) entonces plantea que las instituciones poseen un movimiento, hasta aquellas que parecen estáticas se mueven, y dicho movimiento se presenta por el juego dialéctico que se denomina como instituido e instituyente. La dimensión de lo instituido se lo piensa como una estructura que ya está dada, como algo establecido, mientras que lo instituyente es una fuerza de cambio, transformadora. Al seguir por esta línea Baremlitt (2005) plantea que lo instituido transmite una impresión aparentemente estable, estática, con cierta resistencia al cambio y a las transformaciones. Este menciona que políticamente tiene una lógica conservadora intentando mantener su permanencia. Por su parte dicho autor enfatiza que lo instituyente muestra una característica dinámica y móvil, siendo una fuerza que produce las instituciones. Desde la perspectiva de lo instituido, lo instituyente es visualizado como aquello que es peligroso, subversivo, creativo, con un cierto posicionamiento que se podría denominar como revolucionario. Por su parte Rodríguez Nebot (2010) contrapone el planteo y argumenta que lo instituyente no necesariamente responde a una lógica revolucionaria, sino que se pueden encontrar instituyentes que estén enquistados sin tener una adaptación activa a la realidad institucional. Por lo tanto al seguir los planteos del autor, los instituyentes no necesariamente poseen un carácter de cambio ni se plasma la creatividad, tal vez como plantea Guattari (2013) puede existir un discurso revolucionario a nivel molar, pero a nivel molecular exista un posicionamiento microfascista.

Al continuar con los planteos sobre la institución Kaminsky (1998) aporta que lo emergente de lo grupal-institucional nos remite inminentemente a lo que se denomina

la transversalidad, como resultado de la horizontalidad y la verticalidad. Este menciona que el fenómeno de la transversalidad es inseparable a las instituciones, el cual se debe reconocer en vez de negarlo o intentar disolverlo. El coeficiente de transversalidad es ese grado óptimo que puede lograr una institución ante la complejidad existente en diversos órdenes, y donde se va a poner en evidencia el atravesamiento social que tienen las mismas.

Para continuar con el concepto de transversalidad parece pertinente citar a Guattari (1976) quien enfatiza:

Es una dimensión que pretende superar dos impasses, la de una pura verticalidad y la de una simple horizontalidad; tiende a realizarse cuando una comunicación máxima se efectúa entre los diferentes niveles y sobre todo en los diferentes sentidos. Es el objeto mismo de la investigación de un grupo-sujeto. (p. 101)

En relación a lo que se menciona entonces Baremblytt (2005) plantea a la transversalidad como aquella fuerza instituyente, productiva, creativa, revolucionaria, que apuesta a la cooperación de la libertad, a la transformación constructiva y activa de la realidad. Mientras que por el contrario, se puede entender el atravesamiento como aquellos instituidos que tienden a la reproducción y a la antiproducción desde una lógica conservadora, que se encuentra al servicio de la explotación, mistificación y dominación. Al continuar por esta línea resultan pertinentes los planteos realizados por Saidón (2002) quien menciona que esta relación de fuerzas genera un espacio inacabado que se encuentra en una permanente gestación, contradicciones, atravesado por fuerzas que escapan los propios límites físicos del establecimiento. A su vez el autor plantea que lo instituyente no necesariamente se debe visualizar ni percibir como algo determinante que va a resultar un instituido, sino que el instituyente se puede pensar como aquellas fuerzas que producen nuevos sentidos y que da espacio a la singularidad. Para ello se debe dar un permanente cuestionamiento y reflexión acerca del trabajo institucional, al tener en cuenta tanto la extensión como los límites, por eso la importancia de la transversalidad. La apertura o no que puede tener un grupo, si el análisis realizado y la intervención responde a una lógica conservadora e instituida de funcionamiento, o por el contrario se pasa al otro extremo que pueda llegar al riesgo de demolición.

A su vez en lo que respecta al encuadre a la hora de intervenir a nivel institucional, el autor plantea que este puede ser instituido con la necesidad de encubrir y habilitar la aparición de fuerzas instituyentes, sin que estas transiten hacia la inevitable

autodestrucción. Saidón (2002) menciona que en la institución manicomial existe una estratificación del espacio que produce un determinado modo de ver y de enunciar la locura como enfermedad mental, donde va a existir la necesidad de analizar para recuperar un espacio, desterritorializarlo para posibilitar nuevos efectos y cambios de sentidos.

Dichas nociones entonces van a llevar a un análisis y replanteo de los grados de transversalidad que se logra en los talleres realizados, sin caer en una verticalidad ni horizontalidad pura de los mismos. El exceso de verticalidad reproduce lógicas instituidas, con un funcionamiento autoritario, rígido y de control, mientras que el exceso de horizontalidad posibilita la dispersión, desorganización y falta de límites claros. Para ello, el análisis y posicionamiento en relación a dichas fuerzas va a ser ineludible para plasmar los talleres psico-corporales y habitar el espacio de la sala 14.

La institución manicomial genera una impresión estática, rígida, con los mecanismos ya mencionados de control que la componen, por ende estas lógicas van a encontrarse fuertemente instituidas, con una gran dificultad en las fuerzas instituyentes para transformarlas, generar un quiebre, una ruptura que genere efectos y a su vez sean visibles. Ahora bien, aquí se percibe la dificultad de devenir instituyente en dicho modelo institucional.

Las lógicas instituidas y las fuerzas instituyentes se van a manifestar e inscribir en el propio cuerpo. Goncalvez (1999) va a plantear que en los cuerpos se encuentran las significaciones sociales desde una dimensión micropolítica, como son las clasificaciones y las categorizaciones, donde toda la energía vital se encuentra instituida (ligada). Sin embargo argumenta que es posible pensar y vivir el cuerpo desde otra potencia, como una afirmación a la vida pudiendo ser a través de las intensidades afectivas. Los cuerpos instituidos por un lado son aquellos que han digerido las reglas formales e informales que presentan la institución, por ejemplo el sometimiento y la docilidad. Los cuerpos que habitan la institución total como es el hospital psiquiátrico se van a encontrar entonces sumamente instituidos. Por su parte el autor, plantea los cuerpos instituyentes como aquellos que buscan desprenderse de lo que está establecido, normalizado y busca ir hacia la creación institucional.

Dichas inscripciones quedan fuertemente instituidas en los cuerpos al ser el hospital psiquiátrico una institución que clasifica y categoriza aquellos cuerpos internados. Ahora bien, ¿Cómo desplegar las potencias instituyentes del cuerpo en una institución tan rígida y estática?

EL CUERPO EN EL HOSPITAL PSIQUIÁTRICO...

Al continuar por esta línea se puede decir que el hospital psiquiátrico genera una homogeneización de los cuerpos. Moffatt (1974) menciona que la expresión corporal de los pacientes hospitalizados va a entrar en un proceso de degradación por la propia institución. Es a través del cuerpo por donde pasa gran parte del dolor y de miedo, como también de sensaciones placenteras. Para el autor existe una disociación entre la mente y el cuerpo como un mecanismo para lidiar con aquellas vivencias que resultan intolerables. Los cuerpos de los pacientes son gravemente violentados por la institución, desde los “electro shock” masivos hasta las condiciones vitales que se encuentran, la imposibilidad de mantener relaciones sexuales, la mala alimentación, etc. Tener el cuerpo dentro del manicomio y por lo tanto en el encierro, es una pérdida total de garantías en lo que respecta a la seguridad personal y el respeto de los propios límites en relación a un espacio determinado. La clasificación de ser “enfermo mental” hace que dicho cuerpo sea tratado como un objeto, y le genera la sensación a los internados de que “no existen”.

Al introducir una descripción de la gramática expresiva a nivel corporal de dichos individuos, Moffatt (1974) menciona que los pacientes internados impregnan una actitud de eternos deambulantes debido al ocio que desorganiza el día y genera una imagen de cuerpos zombies, anestesiados, sin una mínima inserción de contacto con la realidad. A su vez enfatiza que toman un paso cansino, lento, con la espalda encorvada y los hombros caídos perdiendo todo tipo de orgullo corporal. Dan una imagen de agobio, de cuerpos derrotados, expresándose por ejemplo en la vestimenta sucia y el descuido. Goncalvez (2009) aporta que en los cuerpos anestesiados existe una pérdida de deseo, donde la vida se vuelve vacía y pierde todo tipo de sentido. Estas subjetividades pierden intensidad y encantado, y así se deviene cuerpos tediosos, aburridos, y se vive en un limbo grisáceo. Desde el punto de vista bioenergético y reichiano las marcas del socius se van a inscribir en los cuerpos. Al mencionar la falta de vitalidad de estos cuerpos, como se describió anteriormente con la expresión del encorvo, agobio, una postura de derrota que se expresa en la postura que toman los hombros,

Es así que de León (2013) realiza hincapié en la soledad, la pobreza y el abandono que caracteriza la vida cotidiana en los hospitales psiquiátricos hoy en día. Por el producto del encierro los “locos” van dándole lugar a la falta de alegría en los cuerpos, toma lugar la tristeza y se habita por el sufrimiento, acompañado de una

pérdida de sentido y sometimiento que va a disminuir las potencias. Las miradas se muestran con un desgaste de brillos, los cuerpos se encuentran enlentecidos frente a la pérdida de la temporalidad junto a balbuceos, palabras sueltas, sin frases. Para el autor el principal factor para que esto acontezca no es la locura misma, sino la propia institución.

Al retomar los planteos de Moffatt (1974) este menciona que el cuerpo para los pacientes que se encuentran hospitalizados va a ser la última propiedad que no le puede ser quitado, y a partir de esto va a utilizar el cuerpo como un instrumento para la sobrevivencia, pero el cual va a ser moldeado a lo largo del tiempo. El cuerpo habla y las marcas van quedando en él, dejan grandes mensajes y hablan más allá de la palabra. Por un lado el autor describe aquellos individuos que a través de sus rostros van a dar cuenta del abatimiento con la mirada perdida y distante, que manifiesta el alejamiento y falta de contacto con los otros. Al ser dicha forma de mirar hacia el suelo, con el reflejo de una enorme tristeza que se expresa. También están aquellas miradas con falta de empatía, que muestran indiferencia como una forma de sobrevivencia y de defensa frente a todo posible peligro del mundo exterior.

Moffatt (1974) va a dejar en evidencia como el cuerpo se va estructurando en el encierro, la espalda, los brazos, los hombros, la expresión del rostro y de la mirada. Para Goncalvez (2010) la mirada es el espejo del cuerpo, la cual va a expresar mucho más que cualquier tipo de palabra. A través de la misma se va a transmitir los afectos, como es la alegría, o por el contrario la tristeza o la indiferencia, al estar estos apagados y sin brillo, al extinguirse cualquier tipo de animación interior. La mirada es uno de los puntos de contacto que existe, a través de esta se transmite, se expresa, se toca o se bloquea la expresión de una emoción. Este menciona que la mirada fría y fija, inexpresiva o vacía no necesariamente da cuenta de la falta de sentimientos, sino lo que se va a poner en disputa es la imposibilidad para expresarlos. Desde el punto de vista bioenergético y reichiano se puede encontrar un gran bloqueo en el segmento ocular frente a la imposibilidad de expresar primero y posteriormente de focalizar. A su vez el autor menciona que el segmento torácico va a ser central en lo que respecta a la afectividad. Al bloquearse este segmento se pierde un mayor deseo de vivir y de alegría, el cual toma lugar la tristeza o el adormecimiento frente a la imposibilidad de sentir. En este segmento están incluidas las manos y los brazos, que junto con los ojos son importantes puntos de contacto con los otros y con uno mismo. Esta perspectiva complementa por lo tanto la descripción que realizaba Moffatt acerca de la gramática expresiva de los propios pacientes hospitalizados, de los cuerpos instituidos.

Aportes del cuerpo: nociones Reichianas y bioenergéticas..

Para introducir con mayor profundidad en la gramática expresiva, Reich (1958) plantea que los individuos poseen una historia congelada que va a dejar huellas en el cuerpo, estas son precisas y se fijan en el organismo. Este plantea que el “carácter” es aquella forma automática, mecánica que desarrollan los individuos. Un patrón típico de responder ante determinadas situaciones, un comportamiento que está habituado, establecido, congelado, como forma de defensa ante determinadas circunstancias tanto del mundo exterior como interior. Éste aporta que dicha forma de coraza caracterial se va a encontrar en capas estratificadas en el propio cuerpo que le denominará coraza corporal. Por lo tanto la coraza caracterial va a ser idénticamente funcional a la coraza corporal, y en esta coraza corporal lo que se encuentra es energía ligada en las diferentes tensiones musculares crónicas, lo que se denomina como estasis energético o libidinal.

En relación a lo planteado Boadella (s.d) entonces afirma:

Fisiológicamente es verdad que la actividad mental es una superficie externa al cuerpo, que la mente es el lado de afuera del cuerpo. Pero si la mente es el exterior del cuerpo, podemos decir que el cuerpo es el interior de la mente. Todo estado del Yo refleja una actitud corporal. (p. 203)

Goncalvez (2010) va a hablar de tres tipos distintos de acorazamiento, por un lado aquella coraza que se encuentra crónica, la cual cumple una función defensiva, con una expresión estereotipada y mecánica que limita la capacidad de sentir. Esta coraza por lo tanto se inscribe en el cuerpo y los individuos van a bloquear determinadas zonas o segmentos del cuerpo específicos, que se convertirán en una tensión crónica. Luego menciona la existencia de una coraza biopática, encontrándose un déficit en el acorazamiento, que se genera por diversos acontecimientos tanto familiares como sociales. A partir de períodos de violencia extrema, destructividad, crisis económicas, represiones sociales y políticas, etc, se puede devenir cuerpos desacorazados. Por último el autor realiza un especial hincapié en la forma de coraza móvil, como aquella coraza leve y flexible, que no limita nuestros movimientos en la expansión de la vida, pero sirve como una protección tanto energética y biológica frente a situación de peligros extremos o amenazas. Este punto es crucial porque no todos los trabajos y ejercicios corporales son recomendados para todos los cuerpos, y por lo tanto esto implica también una postura ética.

En este sentido Reich (1958) va a cartografiar el cuerpo en forma segmentada. Estos bloqueos corporales van a estar organizados por anillos o segmentos determinados que se van a encontrar funcionalmente diagramados, y mantienen una relación entre ellos integrando todos los músculos, órganos y tejidos. Desde esta perspectiva el acorazamiento se da en una lógica céfalo caudal, de la cabeza hacia los pies. Estos anillos se encuentran en un sentido horizontal, por bandas de tensión que envuelven el cuerpo y limitan la pulsación tanto energética como la expresión emocional y expansiva del mismo. Estos segmentos cartografiados se dividen en siete, que van a ser el segmento ocular, oral, cervical, torácico, diafragmático, abdominal y pélvico. Estas nociones van a ser importantes a la hora de realizar una lectura corporal de los cuerpos que se encuentran hospitalizados, si se encuentran acorazados o por el contrario con déficit de acorazamiento. Esta perspectiva puede ser sumamente útil para pensar el tipo de herramientas que se utilizaran a la hora de intervenir.

El cuerpo parece fundamental para expandir las potencias, por ello Lowen (1994) invitar a sentir la vida en el cuerpo y habitar los sentimientos positivos que se manifiestan en este. El autor plantea que sentir no es una actitud mental, sino que lo que se siente pasa por un registro corporal. Se vive en una cultura que “vive” en la cabeza y visualiza la necesidad de expandir la vida hacia el cuerpo, aumentando la capacidad de entrega y de sentir en beneficio de una mayor vitalidad.

Esto no quita que el pensamiento no sea importante, sino el gran desafío es alinear lo que se piensa con lo que se siente. Transmitir un pensamiento o una idea que tenga carga afectiva, y donde el pensamiento también sea impulsado a partir del contacto de lo que se siente. Por lo tanto es fundamental, hacer cuerpo lo que se piensa y que estos dos registros y procesos no estén dissociados uno del otro. Poder pensar sintiendo, y poder sentir pensando es fundamental para el camino expansivo.

Sala 14: Espacio Humanizante...

Luego de los conceptos planteados anteriormente es necesario pensar el espacio “humanizante” de la sala 14 en el hospital Vilardebó, donde se realizan los talleres psico-corporales de los cuales se darán cuenta más adelante.

Perdomo y Penino (s.f) mencionan que este espacio para la dimensión técnica-institucional cumple una función de rehabilitación psicosocial, pero ellos lo describen

como un espacio humanizante y productivo, acompañando a los internados a realizar procesos de subjetivación donde se logre nuevas re-conexiones con ellos mismos. Al pensar lo humanizante o lo humano, pueden surgir varias definiciones, pero estos autores mencionan a Deleuze (1994), quien plantea que somos múltiples devenires en función de la potencia que tengan los encuentros. Como plantea Guattari (2013) El devenir como lo que se es en potencia, con la posibilidad de habitar un devenir sensible, devenir animal, devenir mujer, devenir minoritario. Para que exista una posibilidad de singularización el autor introduce por tanto la posibilidad de “devenir.”

Al retomar los planteos de Perdomo y Penino(s.f) quienes mencionan el espacio como productivo, resulta inevitable introducir la noción de deseo. Desde esta perspectiva el deseo no va a ser aquello de lo que falta, sino que se lo va a visualizar de forma activa, en movimiento, como aquello que produce. Según Guattari (2013) el deseo está atravesando el campo social en las diferentes prácticas. Este denomina al deseo como el modo de producción de algo, donde siempre está construyendo. Menciona al deseo como todas las formas de voluntad o ganas de crear, vivir y amar, otra forma de percepción del mundo y las ganas de inventar otras formas de relacionamiento y de sociedad. Por su parte el deseo puede estar orientado a la construcción de nuevos territorios existenciales, donde se ponga en juego otras maneras de sentir y de ser en el mundo. Va a estar ligado a las “formaciones del inconsciente” que se convierten en aquello que debe ser eventualmente producido.

A su vez Perdomo (2013) plantea que el deseo está fuertemente capturado y que el hospital no brinda espacios para que este se exprese. Todo se encuentra demasiado estructurado y éste es capturado de forma sedentaria, con los horarios para comer, dormir, tomar mate. El deseo está capturado por el sedentarismo medicalizado, las pastillas, las camas, la lógica médico hegemónica, etc. Según el autor necesita el deseo espacios libertarios, instituyentes, en una institución que se encuentra completamente estriada. Expresa que el espacio “humanizante” es fundamental para esta producción deseante, donde posibilite a estos “Yoes” frágiles generar máquina para lograr potencias más saludables. Por lo tanto, en esta sala se busca modificar los modos de producción de subjetividad dominantes que se encuentran instituidos, con el intento de lograr nuevas conexiones posibles.

En este sentido, el autor enfatiza la importancia del espacio, que se enmarca en el programa “puertas abiertas”, y se construye con el aporte de voluntarios y estudiantes. Sin la participación de los mismos sería un espacio muy escaso e incluso excesivamente pobre. Perdomo (2013) menciona que la frescura y solidaridad de

personas jóvenes junto a la desidentificación de ser funcionarios propios del hospital, posibilita un acercamiento más cálido y cercano con los usuarios. A diferencia de los técnicos que se encuentran de túnica blanca y despiertan ansiedades, desconfianza y sentimientos persecutorios, que en muchas ocasiones limitan el acercamiento y la construcción del vínculo. Éste argumenta que es en los propios voluntarios donde en muchas ocasiones se depositan las anécdotas y los relatos más importantes de la historia de los propios internados.

Así es entonces, que frente a los modos de producción de subjetividad dominante, Guattari (2013) propone la idea que es posible desarrollar modos de subjetividad singulares, a los cuales va a denominar procesos de singularización. Al ser una forma de rechazar aquellos modos que se encuentran codificados y preestablecidos, para construir nuevos modos de sensibilidad con uno mismo y con el otro, modos creativos de producción donde de paso a la singularidad. La importancia de este espacio “humanizante”, que habilite a la existencia de una singularización existencial, con un gusto y alegría por vivir y cambiar los modos de relación que generen resistencia frente a la serialización de la subjetividad. Esta se va a sentir en el calor de las relaciones, por una afirmación positiva de la creatividad y de la voluntad de vivir y amar. Por eso la importancia de generar espacios para el acontecimiento, donde se generen y se creen condiciones para la producción de un nuevo tipo de subjetividad que sea capaz de poder singularizarse, frente a la subjetividad capitalística dominante y a la lógica manicomial.

En este sentido la importancia del cuerpo en este espacio “humanizante” para modificar micropolíticamente las formas de relacionamiento, la sensibilidad, la creatividad y el cuidado, como una forma “humana” y cálida a partir de las potencias desplegadas por estos cuerpos.

Talleres psico-corporales: Ética, estética y política..

Al ir introduciéndonos en la sistematización de la experiencia de dichos talleres psico-corporales, es inevitable re-pensar el posicionamiento ético, estético y político de los mismos, donde lo primero que surge es la pregunta Spinozeana, ¿qué puede un cuerpo?

Deleuze (2008) en medio de Spinoza menciona que no sabemos lo que puede un cuerpo, y éste supera el conocimiento que se tiene de él, como el pensamiento supera la conciencia que se tiene del mismo. Este plantea que cuando un cuerpo se encuentra con otro cuerpo distinto, puede acontecer tanto que las relaciones se compongan o se descompongan. Cuando nos componemos en el encuentro con otro cuerpo experimentamos alegría, y por el contrario cuando cierta idea o cuerpo pone en riesgo y a amenaza a nuestro cuerpo, vamos a experimentar tristeza. A su vez vale mencionar que desde esta perspectiva no existe algo que este bien ni que este mal a diferencia de la moral, sino que va a existir lo bueno y lo malo. Lo bueno va a estar relacionado justamente cuando un cuerpo se compone en relación a otro, el cual aumentará la potencia. Y por el contrario lo malo se refiere a cuando un cuerpo se descompone en relación a otro.

Al continuar por esta línea, Goncalvez (s.f) plantea que la ética es singular y diversa, habilita a la potencia de lo que puede un cuerpo en el encuentro con otros cuerpos. Para el autor la ética no se instala desde un conjunto de reglas, desde un sistema de valores ya dado, desde los prejuicios, sino por el contrario expresa la intensidad en lo singular y multiplica sentidos a partir de la potenciación y la acción.

Al pensar el concepto de estética, como aporta Guattari (1996) se debe visualizar el espacio de talleres en una constante creación, reinventando, en una permanente construcción del espacio en movimiento. Donde se pueda buscar diferentes formas de habitar desde la singularización, en los afectos y la sensibilidad de los cuerpos en las diversas experiencias de sentir, sin que esté todo dado de ante mano, ni completamente preestablecido. Goncalvez (s.f) invita a crear el espacio como si fuera una obra de arte que se está reinventando y va dando lugar a la multiplicidad de nuevas formas de pensar, de sentir y hacer, a través de los propios encuentros que se generan. A su vez, da cuenta de la forma singular en que el cuerpo respira, se mueve y siente. En definitiva crear una nueva relación con uno mismo y con el otro en los diferentes modos de vivir y de componerse. En las formas de mirar y permitirse ser mirado, en la intensidad de los diálogos como también del silencio, en la potencia y la solidaridad de los abrazos como también de las risas.

Grebert (2013) hace un gran hincapié en la producción deseante de los cuerpos y los procesos singulares de existencia frente al modelo sedentario, represivo y de control que posee el encierro, a través de lógicas clasificadoras y encasilladoras. Buscar otros sentidos posibles, la conexión con la potencia creativa y la producción vital hacen posible la permanente creación y transformación. Así es que Rodriguez

Nebot (2004) propone visualizar el espacio como una arte-sanía, donde lo que se va a jugar entonces es un arte-sano, que sea capaz de desplegar las potencialidades creativas, para producir agenciamientos necesarios que sean capaz de transformar el espacio en un devenir, que produzca la realidad y la transforme para construir la esperanza de otros mundos posibles. Para ello el autor introduce lo móvil, lo contrapone a lo sedentario. Lo móvil entonces como aquella forma de visualizar el espacio en permanentes vías de desarrollo, el cual nunca va a estar todo dado ni agotado. Para ello es fundamental “construir un deseo inmanente pleno que libere el desarrollo de la potencialidades de cada una de las persona que integran estos conjuntos de trabajo”. (p. 39)

Por su parte es crucial dar cuenta de un posicionamiento político que permita habitar el espacio desde otras lógicas a las instituidas, una forma de resistencia justamente al habilitar los cuerpos, a la palabra, a la expresión, a la construcción de soportes solidarios entre los compañeros. Construir una resistencia desde la alegría frente al gris de los pasillos y de los patios del hospital. Generar un espacio donde se permita la posibilidad de participar, y se habilite a los procesos de singularización que rompan con las lógicas hegemónicas que se encuentran instituidas y codifican los propios cuerpos.

En dicho aspecto Guattari (2013) realiza un especial hincapié en los procesos micropolíticos, al proponer un cambio en las formas de habitar y de relacionarnos con el cuerpo, así es que se propone justamente el cuerpo como herramienta política. Al visualizar el cuerpo como política Goncalvez (1999) propone la liberación de los cuerpos y de las energías frente a las diferentes técnicas de disciplinamiento y de control corporal, como puede ser tanto en la cuadrícula del espacio y del tiempo, como del movimiento del propio cuerpo humano que se encuentra en el encierro, como es el caso del hospital psiquiátrico. A su vez, expandir a las nuevas formas de control en los espacios “abiertos”, propios del pasaje a una sociedad de control. Esta liberación de los cuerpos implica sobre todo una liberación del potencial humano, que posibilite devenir cuerpos con un potencial instituyente y creativo.

Como plantean Jimenez, Baroni, Giordano, Cresci y Planchesteiner (2013) frente a la política del encierro se va a proponer una política del movimiento que está en permanente construcción. Habilitar por tanto a través del movimiento, y para ese movimiento en el espacio de taller, el cuerpo y el pensamiento es una herramienta fundamental para la liberación.

Frente a lo planteado entonces el autor Goncalvez (1999) va a proponer una ética del deseo, del encuentro y del sentir, que se articule con el posicionamiento ético, estético y político en la clínica social. Esta clínica social sostenida a partir de la pulsación en los procesos vitales, que dé cuenta de la represión social y política de los cuerpos que se contraen, pero también contraponerlo con la expansión en la alegría y el placer de los mismos.

En este sentido el autor propone sostener una concepción ética donde desde la perspectiva bioenergética se articule el deseo y el placer, tendiendo el propio organismo hacia la auto-regulación biológica de forma natural y espontánea. La experiencia de sentir placer en el cuerpo es una experiencia de contacto, integradora, que despierta la capacidad creativa y expansiva desde un contacto profundo con uno mismo y con el otro. Modificándose así las formas estereotipadas de relacionamiento en pos de una mayor vitalidad. Por lo tanto el cuerpo además de ser pensado como lo plantea Reich, un cuerpo biológico-psicológico, donde se genera una coraza somática y caracterial, también se debe visualizar lo corporal desde los atravesamientos, las intensidades, las afecciones, las sensaciones y los pensamientos, como acontecimientos para seguir realizando conexiones tanto éticas y estéticas que se encarnan en la dimensión política.

Es así que Guattari (2013) plantea que las transformaciones y los cambios están ligados a la posibilidad de cambiar los modos de vida desde un potencial creador, que constituye lo que denomina como revolución molecular. Este autor menciona que existen múltiples elementos de expresión que no pasan únicamente por el lenguaje, como es fabricado por las formaciones de poder dominante, sino que existen otras formas posibles relacionadas por ejemplo a la expresión del cuerpo, de la risa y la alegría, de las ganas de codificar las cosas de otros modos. En definitiva otros modos de sentir y expresar. A su vez la elaboración de estos afectos se va a producir en función de los agenciamientos colectivos de enunciación.

¿Desde qué lugar nos posicionamos al coordinar?

Al plantear los talleres se visualiza la necesidad de pensar el lugar existente como coordinadores y de lo grupal a la hora del abordaje y del trabajo psico-corporal. Para

Goncalvez (1999) el trabajo con el cuerpo inevitablemente va a producir nuevas formas de sensibilidades, modificar los ritmos de la respiración, en los movimientos, en las posturas corporales, etc. Cambios en la forma de mirar y en la profundidad de la mirada a partir de los encuentros, en la posibilidad de permitirse mirar y ser mirado por los otros. Lo grupal va a acompañar a que los individuos sientan los cuerpos, generen una mayor autoexpresión y autoposesión de los mismos. Recuperar la autoposesión y la afirmación de uno mismo con los otros se ve fundamental en este espacio por las condiciones existenciales que se encuentran los individuos hospitalizados. El cuerpo en situación grupal puede desarrollar una gran potencia tanto inventiva como creativa en las distintas formas de expresión, lo cual es sumamente importante el lugar que tiene el “entre” de los cuerpos, donde se genera la posibilidad de devenir, de mutar, de cambiar de registros y de intensidades.

El coordinador desde una perspectiva ética entonces debe habilitar a generar procesos de singularización, para ello se debe visualizar las consignas como sugerencias y no como órdenes. Esta figura debe permitirse fluir y moverse con lo que surge y acontece grupalmente, al brindar entonces la posibilidad como el apoyo necesario a los participantes. Es fundamental que la relación de los coordinadores y del resto de los participantes no caiga entonces en una repetición de juego de roles autoritarismo- obediencia. Como plantea Foucault (1992) Justamente el cambio en las relaciones microfísicas del poder, tiene que ver con ese pequeño cambio que se genera en las relaciones con otros. Y por eso mismo debe de ser fundamental el constante replanteo del lugar que adoptan los coordinadores. Qué se habilita, cómo se realiza la construcción de límites y de cuidados por uno mismo y por el otro.

Cuidar de sí, es cuidar del otro...

Otra punto que menciona Goncalvez (1999) a cerca del lugar del coordinador es la posibilidad de generar soportes y sostén en el grupo. Al generarse movimientos inevitables a nivel tanto grupal e individual, también los individuos pueden encontrarse más vulnerables, y estos deben de tener un apoyo total por parte de los coordinadores. Una ética del cuidado por lo tanto es fundamental para sostener el espacio. Como menciona Grebert (2013) “lo fundamental es la heterogeneidad y el modo en cómo se construye el espacio de encuentro. Cada situación es una construcción artesanal, en el sentido que los talleres rompen también con la idea de

espacio homogéneo de producción” (p.139) Un espacio de taller que sea clínico, pero también un espacio micropolítico de cuidado por el otro y de libertad, donde no sea coordinado de forma autoritaria ni desde un lugar necesariamente de calificado que tiene el saber y por lo tanto el poder. El saber- hacer se construye tanto desde lo académico como desde las propias experiencias de vida, y que generen conexiones que habiliten nuevos sentidos.

Al pensar el cuidado Andrada, de León, Dorta, Garolfi, Jurado, Leguisamo, Martínez, Miniño, Silvera y Vecino (2013) aportan que el cuidado por el otro es un gran desafío en los espacios de taller, pero que este no debe ser desde el control ni desde la normalización de las conductas, sino que debe ser desde una escucha inclusiva y un sostén que se trasmite desde la propia mirada. Para dichos autores las nuevas formas de implicación en los talleres se va a sostener a través del calor de los cuerpos, como la forma de búsqueda de nuevos sentidos frente a la fragilidad, la soledad y el sufrimiento. Desde esta forma de visualizar el cuidado, Bichuetti (2013) enfatiza que:

Cuidar, así, es amar, incluir... Ser puerto y mar... vuelo y nido... Acá vemos el fin de las intervenciones esclavizantes, perversas y normalizadoras... Cuidar pide complicidad: es acto rebelde de pasión alegre con sueños novedosos de apertura de un nuevo tiempo... un tiempo de suavidad y solidaridad... El llanto del mundo necesita de la osadía prudente de los abrazos cálidos. (p, 10.)

Desde una perspectiva bioenergética el cuerpo es una herramienta fundamental en el cuidado de sí y del otro, lo cual resulta vital que éste sea desde la resonancia, como también en la forma en que se toca al otro. Goncalvez (2010) plantea que a través de la resonancia se puede sentir en el propio cuerpo los estados emocionales de otra persona, la pulsación y ritmos internos del cuerpo. A través de esta resonancia se puede compartir profundas emociones de un modo cálido y humano, pero también va a ser un medio vincular que va a poner en juego el “entre” de los cuerpos, el cual va a permitir nuevos senderos de movimientos, como también expandir nuevas patrones de desarrollo. Cuando se toca se va a establecer un contacto profundo de los cuerpos, pero siempre va a realizarse y proponerse desde un patrón de resonancia. El toque por tanto debe ser sensible y cálido, frente a aquellas formas frías, mecánicas e insensibles de tocar. De esta forma por tanto, se intenta recuperar la vitalidad y la capacidad natural de amar y de sentir. Como menciona el autor “vivir sin un contacto profundo es como vivir en el infierno o en el desierto.”(p. 95) Se vive en una sociedad occidental hiper-tecnologizada, y esto muchas veces limita al hombre

moderno en la capacidad de establecer contacto con los otros, lo cual va a ir produciendo un anestesiamiento de los cuerpos y por ende falta de vitalidad.

Al retomar la noción de tocar, se puede decir que es un elemento muy potente que despierta las primeras memorias somáticas. Existen diferentes formas de tocar, se toca con las palabras, con la voz, con la mirada, con el cuerpo. A su vez el toque puede ser un recurso técnico, utilizado como una herramienta para acompañar a la expresión, por ejemplo en estructuras duras, en cuerpos que se encuentran acorazados. También permite la posibilidad de generar soportes, límites y contención en estructuras blandas (déficit de acorazamiento). El toque por lo tanto puede ser un instrumento estructurante, lo cual va a ser la forma de implementación que se realizará en dichos talleres. Esta forma de tocar, además de ser una técnica, tiene que ser desde la resonancia, donde se intente escuchar el ritmo interno propio y resonar así con el otro. Al tocar se establece una forma de vínculo particular, es una forma de conocer a la otra persona, escuchar cómo está pulsando el otro, donde se encuentran sus tensiones y bloqueos, y de esa forma al tocar, también se es tocado. A su vez el toque trae una carga de energía adicional, y genera calor a determinadas zonas del cuerpo que se encuentran congeladas y adormecidas. Por lo tanto el toque va a ser utilizado como una herramienta y una forma de establecer contactos profundos y de resonancia con los otros, siempre desde el cuidado.

Guattari (2013) en definitiva hace referencia al desarrollo de una “nueva suavidad”, al plantear la invención de otras formas de relacionarnos con el cuerpo, con la posibilidad de un devenir- minoritario, sensible, donde se produzca un movimiento de los modos de subjetivación. Para el autor se trata de un objetivo micropolítico. Por lo tanto como plantea Rolnik (2013), se trata de no endurecerse y anesthesiarse frente al miedo que puede provocar una desterritorialización, ni por el contrario irse al extremo de la constante intensidad de la desterritorialización como un fin en sí mismo. Sino desterritorializarse para poder crear y habitar nuevos territorios existenciales. Esto es fundamental por lo tanto a la hora de pensar un espacio concreto como son los talleres.

Habitar el cuerpo en el hospital, habitar el cuerpo en el espacio. Experiencia vivencial de los talleres psico-corporales en la sala 14, “espacio humanizante.”

Al introducir los cuatro talleres resulta imprescindible dar cuenta de sus nombres, los cuales cada uno tiene su relación con las propuestas, y lo a posteriori aconteció con aquellos campos de fuerzas que se introducen en el espacio. Estos son denominados en un orden cronológico, “Entre lo deshumanizante del manicomio y lo humano de los encuentros” (Anexo 1), “A moverse un poco” (Anexo 2), “Entre los saludos y los límites” (Anexo 3) y “devenir” (Anexo 4).

El primer taller se le denomina “Entre lo deshumanizante del manicomio y lo humano de los encuentros”, lo cual genera interrogantes entre lo humano y lo deshumano, ¿qué es lo humano? Este nombre surge a partir de un comentario que realizó uno de los participantes en la ronda de cierre, al realizar una acotación de que vivió el taller de forma muy “humana”, y que era un contraste frente a lo deshumanizante que por momentos era estar allí adentro. Estas palabras marcaron el nombre del primer taller, además de la coherencia que tenía con lo allí vivido. La calidez en la que se desplegó el taller y los diversos encuentros habitados, llevaron por tanto a este nombre, que como se mencionó anteriormente parte de un participante, lo cual es un aspecto a tenerlo presente. El ENTRE del nombre habla de la línea en la que se deambula en dicho territorio, el cual también va a aparecer en los encuentros establecidos. El “entre” que se produce al encontrarse los participantes, al realizar dinámicas en duplas, etc.

El segundo taller se denomina “A moverse un poco”, a partir de la dinámica allí planteada que fue justamente realizar bailes, mover el cuerpo y a partir de ahí expandir la alegría y la potencia que provocaba ese movimiento. Moverse se contraponen con el tipo de vida sedentaria que llevan los participantes al estar internados. Este nombre da cuenta de la diversión y espontaneidad con la que se vivió y transcurrió dicho taller,

Por su parte el tercer taller que se llevó a cabo se denomina “Entre los saludos y los límites”, por la correlación con las temáticas allí planteadas que posteriormente se plasmaron en el espacio. Por un lado la producción creativa y la invención de diversas formas de saludarse rompieron con los modos dominantes y habituales que se tiende a saludar y encontrarse con los otros. Usar la creatividad y la espontaneidad era

crucial, la cual se hizo cuerpo en el propio espacio. A su vez fue un taller el que se trabajó los límites propios, y en relación a un espacio determinado. El taller así osciló entre estas dos temáticas que interactuaban constante y fluidamente.

El cuarto y último taller aquí descrito se denominó como “devenir”, por la propuesta realizada, tenía que ver con esa posibilidad de devenir otro, de generar múltiples devenires en el espacio. El transcurso del taller fue mutando y se dio la posibilidad de devenir animal, devenir sensible y otros, en definitiva devenir desde la multiplicidad de los encuentros realizados.

Se entiende que en los talleres se debe generar un buen caldeamiento para entrar en contacto tanto con el espacio, con los demás participantes, como con uno mismo. Por eso independientemente de la propuesta realizada en un taller en particular, siempre resulta óptimo realizar un buen caldeamiento que puede ser de diversas maneras. Como lo plantea Goncalvez (1999) el caldeamiento es una forma de hacerse presente con el cuerpo. Además de ser una instancia preparatoria, también sirve para conectar con el espacio, con los ritmos y las diferentes personas. Se ponen en juego diferentes intensidades y conexiones que movilizan un capital libidinal del propio cuerpo. En los cuatro talleres que aquí se describen hubo diversas formas de realizar el caldeamiento, pero en el comienzo siempre se invita a caminar y moverse en el espacio como una forma de reconocimiento y de apropiación del mismo. También se invita a realizar movimientos con el cuerpo, de algunos músculos y segmentos específicos. Se visualizaba la dificultad para realizar determinados movimientos en algunos integrantes, lo que denota la falta de sensibilidad con el propio cuerpo al realizar los movimientos de forma mecánica.

En dicho taller se propone un ejercicio que se conceptualiza desde la bioenergética y se denomina “enraizamiento”. Este es un concepto que desarrolla Lowen (1994) el cual es fundamental para tomar contacto y sentir el propio cuerpo. Lo plantea como una forma de tomar mayor contacto con la propia realidad, utiliza la metáfora y se concreta en tener los pies en la tierra. Lo que se intenta al realizar este ejercicio es tratar en primera instancia de modificar la forma en que se utilizan los pies, en vez de pararnos sobre los pies nos paramos en los pies. Se sueltan las rodillas y se lleva todo el peso del cuerpo a la parte delantera de los mismos, y a partir de determinados movimientos se cargan “energéticamente” las piernas. El enraizamiento es una manera de echar raíces en el suelo y tomar contacto con el propio cuerpo. Pararse en los pies entonces implica que estos sean el propio soporte y brinden mayor seguridad

e independencia, sin estar sosteniéndose en los otros desde una relación de dependencia.

Reich (1974) desarrolla la fórmula del orgasmo como un mecanismo del organismo hacia la auto-regulación como forma natural. Plantea esta fórmula como tensión-carga-descarga-relajación, la cual los neo reichianos le agregan otra fase que es la de sustentar la carga. Al realizar el enraizamiento por lo tanto, se pone el cuerpo en algunas posturas estresantes y por ende dicha tensión aumenta la carga, para posteriormente descargarse a través de movimientos involuntarios del cuerpo y de las piernas como forma de auto-regular el cuerpo. En el taller entonces esta fórmula es fundamental para el transcurso del mismo, aumentar la carga (siempre considerando la particularidad del espacio y de los cuerpos) implica poner el cuerpo en movimiento, se moviliza aquella energía estancada, y a su vez, descargar posibilita utilizar el movimiento para la liberación y la producción de relajación. A través de esta fórmula hecha cuerpo en el espacio, posibilita entonces devenir cuerpos sensibles.

Ahora bien, al remitirse al taller se propone este ejercicio de enraizamiento para intensificar el caldeamiento y aumentar en la medida de lo posible mayores grados de tensión, para así aumentar la carga energética con la que se trabaja, y a su vez, descargar energéticamente los segmentos superiores y cargar los inferiores (las piernas), y lograr mayor contacto con el suelo. Se observa varias dificultades a la hora de proponer dicho ejercicio, que a mi entender es un gran analizador de cómo se encuentran los cuerpos. A la hora de soltar las rodillas, se percibe gran dificultad para sostener el cuerpo en esta posición estresante y de tensión durante mucho tiempo. Desde una perspectiva bioenergética habla que dichos cuerpos se encuentran “subenraizados” y “subcargados” a nivel energético, propio de este tipo de estructura “blandas”. Se visualiza esta característica en la falta de movimientos involuntarios o de vibraciones frente al anestesiamiento de estos cuerpos. La falta de vitalidad queda manifiesta al utilizar este tipo de técnicas, que comprueba este padrón. A su vez el subenraizamiento se comprueba en el precario tono muscular en las piernas de la mayoría de los participantes. Este mecanismo de lectura corporal complementa los otros analizadores que se mencionaron a la hora de realizar dicho ejercicio. De todas maneras al realizar este “trabajo”, se observan pequeños cambios a nivel de la expresión corporal en mucho de los integrantes.

Parece fundamental la posibilidad de desplegar la potencia a partir de la composición en los encuentros. En el primer taller se propone instancias donde se establecen diferentes encuentros después de los ejercicios de enraizamiento, se

propone nuevamente circular por el espacio y posteriormente comenzar a establecer puntos de contacto con los diferentes integrantes a través de la mirada, con la cual se toca, se transmite y se expresa. Se proponen diferentes trabajo en duplas, donde justamente se van a establecer varios encuentros con varias consignas. Trabajar el contacto ocular y focalizar con la mirada es algo en lo que se realiza hincapié sin sobre pasar los propios límites de cada uno. Esta consigna se realiza en varios talleres y es muchas veces implícita. La mirada dice mucho de nosotros, como nos sentimos, qué estamos expresando, como estamos mirando. Cuánto podemos focalizarnos o por el contrario cuan desfocalizados nos encontramos.

Este es un punto el cual se visualizó con los compañeros, la dificultad que existe de muchos integrantes en establecer y sostener el contacto ocular con las otras personas, y la gran dificultad de sostener el contacto con uno mismo. Este se irrumpe con distracciones, con risas, con comentarios que apelan para disociarse de la situación. Trabajar con la mirada en este tipo de espacios es sumamente importante, pero las características de esta población en particular lleva a una forma específica de abordar, que es justamente focalizar, sin sobre pasar los límites posibles. En muchas ocasiones, menos es más, para que una técnica que intenta contribuir y no genere un efecto contrario de violencia.

Las características de esta población y de este tipo de estructuras, denotan una manera de mirar. También se complementa esta perspectiva con la mirada disciplinaria y jerárquica que realiza la propia institución sobre los cuerpos, posicionándose estos en la docilidad al ser “mirados desde arriba.”

Al proponerse dentro del mismo taller diferentes consignas a través de los encuentros que se desplegaron, en esta ocasión se trabajó en duplas pero estas cambiaban hasta trabajar todos con todos. Se estableció encuentros de a dos, dentro de la diversidad de consignas, una consistió en pararse frente al compañero e ir alejándose para luego acercarse y establecer contacto con las manos. En esta dinámica se visualizó la singularidad que se estableció en los múltiples encuentros y la enorme creatividad que ocurrió al interactuar las manos. Cada dupla jugó de diferentes maneras cuando se acercaron, unos chocaron las manos, otros armaron un baile con ellas al moverlas, etc. Lo fundamental era visualizar la posibilidad que cada encuentro vaya singularizándose y encontrar diferentes formas más allá de lo planteado. Al rotar las parejas, se propone enfrentarse por unos segundos y observar el cuerpo y el rostro del compañero, a partir de ese momento se consigna ponerse de espaldas e intentar encontrar un punto intermedio, entre por un lado no tirarse arriba

del otro, y en el otro extremo no establecer ningún tipo de contacto. Al ubicarse en esta posición un integrante se va a inclinar levemente hacia adelante y el otro se va a apoyar en el compañero, para luego cambiar los roles.

En dicho ejercicio hay varios aspectos que se pusieron en juego, en primer lugar la posibilidad de establecer un vínculo de sostener, confianza y entrega con el compañero, que por un lado uno pueda sostener y el otro se permita ser sostenido. En muchos participantes se percibió una gran dificultad para establecer el ejercicio, y otros fluyeron con mayor facilidad. Algunas de las parejas pese a las dificultades se agarraron las manos como forma de confiar en el compañero, y así sostener la dinámica con mayor facilidad y seguridad. Agarrarse las manos no fue algo que se consignó de antemano, simplemente cada uno lo realizó porque así lo sintió. Después de realizar este ejercicio se invitó a los participantes a ubicarse nuevamente frente a frente, se observen unos instantes y luego se despidan. Los saludos eran muy cálidos entre las duplas, la gran mayoría se dieron un abrazo como forma de despedirse y de finalizar el encuentro establecido. Estos abrazos dan cuenta de la intensidad y el afecto con que se vivieron estos encuentros, que rompen con la forma típica de relacionamiento automático entre ellos mismos.

En el siguiente encuentro se consigna trabajar con formas de toques específicos que se realizaron en otros taller, denominados “toque de tierra” y “toque de agua”. Goncalvez (2010) menciona que en el “toque de tierra” las manos cumplen la función de estructurar, de dar apoyo, solidez y soportes. Este tipo de toques es beneficioso para aquellos cuerpos que se encuentran con falta de enraizamiento y con los límites sumamente débiles. En la dinámica se propuso este tipo de toque particularmente en los hombros, los brazos, las muñecas y las manos, encontrándose el compañero parado. Este toque a su vez se acompañó del “toque de agua”, el cual acompaña a canalizar y suavizar las emociones que pudieron haberse contactado, como también acompaña a las corrientes “energéticas” fluir por el cuerpo. Al realizar este tipo de toques se percibió en el rostro de algunos participantes asombro, en otros placer, y en otros una expresión de mayor firmeza, seguridad en la mirada y en la expresión corporal. Este tipo de dinámicas resulta elemental en la recuperación de los límites perdidos desde la propia institución por un lado, y la fragilización corporal que poseen dichos individuos. Cumple funciones estructurantes y vitales para el cuerpo y por ende para el propio “Yo”. Se encarnan en un cambio micropolítico en el relacionamiento con el propio cuerpo, y una resistencia política frente a los efectos de la propia institución manicomial. Una ética del cuidado junto a una ética del encuentro, se encarnan entonces en una ética que acompañe la liberación de los cuerpos. Este taller

al finalizarse se culmina con un abrazo grupal en ronda, que da cuenta justamente de las potencias desplegadas en esos abrazos afectuosos y cálidos.

Otro aspecto fundamental es la aparición de la máscara en el rostro como menciona Reich (1958). Todos poseemos una máscara que es social, es una forma de mostrarnos y de presentarnos con los otros. Esta es utilizada como una defensa, una barrera para mostrar lo que socialmente se desea de nosotros y no mostrar aquellos sentimientos o aspectos “negativos” de cada uno, que se encuentran por debajo de la máscara en la “camada secundaria”. Un ejemplo es la risa congelada como forma de respuesta socialmente correcta ante determinadas situaciones, y esta máscara, esta expresión se da en diferentes individuos con distintas estructuras. Al plantear determinadas dinámicas de contacto profundo, aparece la máscara como forma de defensa y de expresión congelada, por ejemplo cuando se realizan trabajos de contacto ocular y otros. Se visualizó como en el transcurso de los talleres cuando se logra un buen caldeamiento y se trabaja desde un mayor contacto colectivo e individual, las máscaras desaparecen y se muestra una expresión más “pura” de nosotros mismos. Las risas congeladas desaparecen en muchos, y al ocurrir una expresión de risa se transforma más sentida, más profunda. De diversas formas se trabaja con esta expresión en el rostro, por ejemplo realizar “muecas”, tapar el rostro y pasar las manos de arriba hacia abajo, realizar masajes y hacer caricias.

Goncalvez (2010) aporta que realizar muecas incide energéticamente en los músculos del rostro y modifica temporalmente la fachada expresiva habitual, disminuye lo que Deleuze y Guattari (1994) denominan como rostridad. Esto además de romper con la máscara que se presenta es una forma de sentir, de autopercebir el rostro, la propia piel, los músculos que lo integran que muchas veces se encuentran tensionados por la expresión congelada, y aporta así a desarrollar mayor auto-percepción y auto-conocimiento.

Al consignar masajes como también toques suaves en el rostro, en muchos de los participantes surgieron comentarios de “asombro” al percibirse y vincularse de otra manera a la habitual. En uno de los participantes apareció un comentario de esta índole, “por un momento sentí que no estaba acá adentro”. Otro se asombraba de su propio rostro, al mencionar que “se sentía más cachetón”, y a su vez surgían comentarios de agrado al realizarse el toque y sentirse.

Por su parte el toque en el rostro se integró junto a dinámicas de trabajo horizontal, que por lo general se realizaron en la segunda parte de los talleres. Al plantear un trabajo horizontal de forma integrativa, se relaciona con un enraizamiento horizontal

que se vincula con un “yo siento”. Boadella (s.f) plantea esta forma de enraizamiento como un enraizamiento interno, con una gran predisposición a que surja una energía “curativa”. Esta forma de enraizamiento se realizó boca hacia arriba consignando sentir la espalda en el propio suelo. En el “yo siento” la espalda está firme en el suelo, se siente y éste va a brindar soportes y seguridad. En relación a la consigna planteada, el autor menciona que la espalda se concibe desde dos perspectivas, por un lado la anatómica, que es la parte central de nuestro cuerpo y permite mantenernos erguidos, y desde el punto de vista psicológico es el lugar que sentimos los soportes, la sensación de unidad y de integración del propio cuerpo y del Yo. Al plantear dicha consigna entonces con los señalamientos ya mencionados, se buscará percibir la espalda en el suelo desde un lugar perceptivo y sensible, reconocer sus propios cuerpos y generar sensaciones de seguridad, de soportes y unidad con el propio suelo.

Además a esta consigna se le integró la respiración. Existen diferentes formas de respirar, todas de alguna manera u otra tendemos a restringir nuestra capacidad de respirar al ser esta superficial, independientemente del tipo de padrón de respiración que se tenga. Al bloquear la respiración, se está bloqueando un conjunto de músculos y no llega suficiente aire al cuerpo, entonces se limita la capacidad de sentir, se respira menos para sentir menos. Al intervenir directamente sobre la respiración se puede realizar de diversas formas, distintas consignas, y diferentes maneras de respirar. Es algo a tener en cuenta que no todos los cuerpos respiran de la misma forma, y no todos los cuerpos están preparados para realizar determinadas formas de respiración que se lleguen a consignar. Al tener presente estas nociones, se sabe que la respiración puede acompañar tanto al descorazamiento de los cuerpos como al centramiento, a la construcción de límites y de soportes en aquellos cuerpos que se encuentran sumamente fragilizados. En dichos talleres la respiración que se intentó integrar es lenta y profunda, siempre respetando los límites de los propios cuerpos como una forma de generar seguridad, soportes, tranquilidad, pero también, aumentar la capacidad expansiva de la propia respiración para sentir más.

Se notó lo superficial de la respiración en estos cuerpos internados y sumamente fragilizados, por eso al plantear intervenir en la misma, esta debe tener un rol estructurante. Al finalizar la consigna muchos integrantes tomaron una posición fetal que acompañó a la estructuración de los cuerpos, otros se sentaron en el suelo y realizaron un breve tiempo de silencio introspectivo y reflexivo.

Resulta importante mencionar que estas dinámicas son acompañadas de una música sumamente suave, agradable, que junto a las consignas anteriormente mencionadas, acompaña la auto-regulación de los cuerpos. Al establecer un contacto desde la resonancia, se percibió mucho agrado en este tipo de dinámicas que relajan, tranquilizan, brindan soportes y son vividas de forma placentera. Aquí surgieron comentarios de placer y relajación, mencionaron que sintieron sus cuerpos en el suelo, y la forma en que la espalda se amoldó en la colchoneta, contraponiéndolo ellos mismos con los colchones en los que están acostumbrados a dormir. Algunos acotaron comentarios de este tipo, “cinco minutos más y me quedo dormido”, otros hicieron énfasis en lo relajados que se sintieron, y a su vez la crítica a la incomodidad habitual que tienen los colchones en los que duermen. Esto se comprueba en los comentarios realizados por muchos de los participantes, y en el tipo de devoluciones que realizan al compartir como se sintieron al realizar este tipo de ejercicios.

En dicha ronda uno de los participantes preguntó si algunos trabajos realizados se pueden llevar a la práctica fuera de ese espacio, como los toques y las caricias en el propio rostro por lo placentero que resultó. Lo cual en la ronda, se pensó la posibilidad de utilizar los recursos que generen “bienestar”, a pesar de las condiciones mismas que se encuentran de encierro.

¿Resulta muy llamativo que un individuo consulte si se puede aplicar algo que genera placer fuera de ese espacio concreto, no?

El placer se sintió en un espacio que intenta generar transformaciones micropolíticas, en la manera de establecer nuevas formas de relacionamiento con el cuerpo y las sensibilidades posibles, otra manera de estar, ser, cambiar en definitiva el relacionamiento con la vida. Es interesante visualizar como la noción de panóptico opera en los cuerpos a pesar de que el tiempo pase. Al realizar una pregunta de esa índole, deja en evidencia como el disciplinamiento, el control y la vigilancia se hacen cuerpo en los propios cuerpos.

Al retomar las dinámicas que se realizaron, vale mencionar que el trabajo con los límites se continuó en el tercer taller, el cual se denominó “entre los saludos y los límites”. A la hora de plasmar el caldeamiento, luego de recorrer el espacio y de realizarse algunos ejercicios de enraizamiento, se propuso encontrarse con los compañeros y establecer diferentes formas de saludos a las habituales. Al pensar los modos de producción de subjetividad, se está automatizado en la forma de saludar, de encontrarse con los otros. Así es que se consignó encontrar y probar formas de saludos que rompan con aquellas habituales, y apelar a un gran sentido de

creatividad. Se planteó entonces dicha dinámica con el objetivo de singularizar los encuentros que se establecen y de romper con aquellas formas dominantes. Queda claro que el saludo es una de ellas.

Aquí se visualizó muchísima creatividad en la forma en que se encontraron diferentes modos de saludos, cada cruce que hubo apeló a un enorme sentido de creatividad. Saludarse con la punta de los dedos, tocándose con los pies, diferentes tipos de gestos realizados, bailes determinados y varias formas más.

Este saludo se culminó con un gran saludo colectivo, donde a partir de un encuentro de dos compañeros que se saludaron con los pies en el aire y establecieron contacto con ellos, mientras giraban para no perder la estabilidad con el otro pie. Aquí se sumaron otros participantes hasta que se terminó con una ronda colectiva entre todos abrazados y girando, mientras cada pie se contactó con el de los compañeros. En esta dinámica es una de las tantas en que se desplegó y fluyó la creatividad, al mutar de una forma que se puede decir rizomática. Se visualizó muchísima conexión entre los participantes al implementar los saludos, lo cual fue una pauta que la dinámica se llevó a cabo desde un lugar de contacto con el espacio y con ellos mismos.

Otra dinámica interesante de mencionar es la que se realizó en el tercer taller, la cual se propuso trabajo en duplas, y el objetivo se dirigió a la construcción de límites. Aquí se realizaron varias dinámicas para llevar a cabo de diferentes formas en duplas. En primer lugar, luego de haberse seleccionado las parejas se invitó a los participantes a posicionarse frente a frente, a una distancia que no sea ni muy lejana ni muy invasiva, en la cual se puedan sentir cómodos. A partir de ese momento se sostienen por unos segundos en esa posición, en esa distancia, e intentar realizar contacto ocular. Luego lo que se consignó para la construcción de límites y del espacio, fue invitar a uno de los participantes que empiece a retroceder, distanciándose del compañero de una forma muy lenta. Por su parte, el compañero le va a indicar en qué momento se debe detener, hasta que distancia está bien que se aleje para delimitar su propio espacio. Se va a indicar con un comentario, “hasta ahí está bien”, “listo”, “pará”, entre otros. Desde ese lugar se invitó a registrar por unos instantes como se sienten en esa distancia, luego el compañero se acercó para que nuevamente el otro compañero le señale hasta qué punto está bien la distancia, hasta donde permite que se le acerque, y en qué medida construye su límite y su espacio en el territorio.

Luego se continuó con la consigna, y se integraron las manos y las muñecas a la construcción de los límites. Como ya se mencionó éstas son uno de los puntos de

contacto que se tiene, y a partir de ellas se puede realizar la construcción de límites. Goncalvez (2010) aporta que tanto la voz, los pies, los tobillos y las muñecas, son mecanismos que tenemos para la construcción de límites, y a partir de ahí es que tanto la voz como las manos y las muñecas se integraron a esta construcción de los propios límites. Estos cuerpos pierden los límites por varios aspectos, por un lado la fragilización y falta de estructura lleva a que se carezca de límites, que sean difusos. A su vez, el propio proceso de internación lleva a la pérdida de límites en el espacio en relación a un otro, a la posibilidad de que exista una singularidad. Este es uno de los efectos que se mencionaron anteriormente que produce el propio manicomio, y por esto se realiza un especial hincapié en plantear este tipo de dinámicas, que sean capaces de producir un efecto adverso a lo mencionado.

Esta dinámica se planteó a continuación del ejercicio realizado anteriormente, en el cual se mantuvieron las duplas y se integraron las manos, además de la mirada y la palabra en la construcción del espacio. Se colocaron frente a frente las duplas, y se empezó con un juego con las manos donde uno presiona hacia el cuerpo del otro, y este pone la mano firme diciendo “hasta acá te dejo entrar, este es mi límite, este es mi espacio.” Se acompañó con una expresión de “NO” que sea firme, sólido, pero sin gritar. Acá se visualizó diferentes grados de contacto, y se percibió diferentes energías en las parejas. Duplas sumamente disociadas por un lado, sin contacto con el ejercicio, y con una gran dificultad para establecer los límites con las manos y con la palabra. Otras que se las observó sumamente conectadas con la dinámica y con ellos mismos, al hacer concientes la construcción de límites, y la utilización tanto de las manos como de la expresión con la voz de un “NO”. Luego se pasó a habilitar al otro con un “SI”, para luego alternar el “SI” y el “NO”, dependiendo de cómo lo sentían en ese momento concreto.

Al devolver como se sintieron y lo vivieron, algunos participantes dijeron que les resultó muy mecánico el ejercicio, otros se divertieron como si fuera un juego, otros les pareció muy interesante la dinámica. La realizaron de forma sentida y en contacto, al hacer conciente el propio cuerpo para la construcción del espacio y el despliegue de las potencias, viviéndolo de una forma muy intensa. Las descripciones realizadas son congruentes con lo que se pudo resonar y observar al acompañar la realización de la dinámica en las diversas parejas. Se sintió diferentes intensidades en los encuentros, diferentes grados de contactos entre ellos. Desde la ausencia de contacto, pasando por la dificultad a llevar adelante la propuesta. Otras parejas sumamente conectadas y metidas en la dinámica, que en lo particular llamó fuertemente la atención y asombraron las potencias que se desplegaron. Esto se unió y fue congruente con el

relato que posteriormente se realizó al charlar e intercambiar en ronda. Las dificultades se percibieron en las risas y los comentarios innecesarios, que se realizaron como una forma de distraerse de la situación.

A continuación de esta dinámica se propuso el trabajo con las mismas duplas, se implementó nuevamente los toques desarrollados anteriormente, “el toque de agua” y “el toque de tierra”. Se realizó nuevamente en posición vertical de los participantes, y se visualizó cierto agrado con estas formas específicas de tocar y de ser tocado, que llevó a asombrarse entre ellos por la calidez y sensibilidad con la cual se realizaron.

En este taller uno de los participantes se sintió cansado y no estaba con ánimo como para integrarse a las dinámicas. Él es “músico”, y nos preguntó si en vez de participar esta vez se podía encargarse de musicalizar el ambiente con el piano que se encuentra en la sala, lo cual se decidió habilitarlo a ese lugar, y se encargó de la música que es una de sus pasiones. Al estar cansado y sin mucho ánimo para integrarse directamente en las consignas, se entendió que desde ese lugar él podía aportar al grupo y desplegar su gran potencia con la música, sin retirarse del espacio. Simplemente ocupando otro lugar que fue muy enriquecedor y compartió desde allí con sus compañeros. La única consigna que se le dio, fue permitirse fluir en relación a lo que acontecía en el espacio y en las dinámicas que se planteaban, lo cual lo conectó de una manera fantástica. Los momentos de mayor tensión, propuso una forma determinada de música, y en la instancia de relajación que se realizó de forma horizontal, otra. Por lo tanto este participante aportó de una gran forma en la construcción del espacio, desde ese lugar el cual se sintió mejor en ese momento, que era hacer música y compartir con los compañeros el taller.

Al transversalizar la mirada en relación a los talleres, vale mencionar la propuesta que se realizó del baile y sus dinámicas, la cual hubo varios “momentos” para resaltar lo que se vivenció y observó.

Dicho taller se vivió de una forma muy alegre, se transmitió la alegría que se despertó en cada uno de los cuerpos en formas de risas, la expresión alegre en las caras, y en los intercambios realizados en la finalización de los talleres, además de la enorme creatividad que se plasmó. Hay varios puntos a destacar, primero mencionar que en el momento del caldeamiento se realizaron determinados ejercicios para estirar diferentes partes del cuerpo. Uno de los participantes es “jugador de fútbol”, empezó a proponer diferentes formas de estirar, era él quien guió esta parte de la actividad. En este lugar se dio la posibilidad y se habilitó que este participante guiara esta parte del trabajo realizado, resultó sumamente interesante la apropiación del espacio por ellos

mismos al salir del lugar de pasividad, y habilitar a que desplieguen la potencia y los conocimientos de ellos mismos. Como coordinadores resulta fundamental habilitar a los participantes, es parte de modificar las lógicas establecidas de relacionamiento con los otros, y a su vez es parte del compromiso estético, como se habilitó en otra ocasión al participante que propuso realizar la música del taller.

En el momento de poner música y bailar, los cuerpos se empezaron a mover y risas aparecieron. Cada uno propuso un paso y el grupo lo siguió, se proponían diferentes pasitos que apelaban a la creatividad de cada uno, generó mucha diversión y alegría en todos los allí involucrados.

Luego se planteó la dinámica de trabajo en duplas, con la consigna que uno bailara, y al realizar un aplauso el coordinador, el otro integrante debía tocar una parte del cuerpo del compañero que bailaba, el cual debía inmovilizar. Esto llevó a hacer conciente la mayor cantidad de partes del cuerpo y utilizar todos los recursos para percibir que partes aun podían movilizar. A uno de los participantes, como anécdota, le quedó como última parte para movilizar una ceja, quedó con solo ese movimiento e hizo un gran esfuerzo para continuarlo. Fue muy divertido.

Hay varios aspectos a destacar en dicho taller, el lugar que tomaron los participantes, tanto uno de ellos en guiar el estiramiento, como proponer cada uno un pasito que mutaba, tomaba diferentes formas. Bailes en ronda y uno en el medio, bailes que se giraba en círculos, la posibilidad de que cada uno hiciera lo que le salga con la necesidad particular que tenía cada cuerpo, de moverse de tal o cual forma. Además de haberse vivido con mucha diversión la dinámica propuesta, contribuyó en la posibilidad de hacer conciente las partes del cuerpo y sentirlas, frente al anestesiamiento que ya se mencionó anteriormente. La potencia instituyente del espacio se visualizó en las alegrías percibidas y en el movimiento de los cuerpos, frente al gris de los pasillos y el sedentarismo habitual del manicomio.

Al culminar dicho taller, uno de los participantes que era el primer taller que presencié, agradeció a los coordinadores por el espacio, mencionó que le pareció muy bueno lo que se hacía, a lo que otro participante le contestó que ese espacio se construía entre todos. Esta respuesta llenó de emoción y alegría, porque en definitiva es parte de los objetivos que se plantearon, sobre todo en la forma en que se establecían las relaciones, en las consignas que se plantearon y la forma en cómo se plantearon, la posibilidad de modificar las formas de relacionamiento para construir un espacio en movimiento. Al dar esa respuesta uno de los integrantes, tal vez se visualice el sentido de pertenencia que se tomó en el espacio, en la construcción de

ese proceso grupal que en definitiva todos forman parte, y se construye desde un lugar activo de cada uno de los participantes.

Otro momento ha mencionar es el cuarto taller, el cual fue muy especial porque previo al comienzo hubo incidentes en el hospital, una pelea en el comedor que estuvieron involucrados algunos de los participantes del taller. A los que participaron directamente se los percibió eufóricos por el incidente. Otro participante que visualizó la pelea en cambio estaba en un estado shockeante, paralizado por lo que percibió. Antes de comenzar con la dinámica se charló brevemente de lo que sucedió, para luego dar comienzo al desarrollo. Los cuerpos de algunos de los participantes se encontraban acelerados, con adrenalina por lo sucedido lo cual incidió en el campo energético y en el cuerpo grupal del taller.

En dicho taller se propuso para comenzar el caldeamiento recorrer el espacio en varios sentidos, buscar y transitar diferentes caminos y recorridos. Esto se realizó aumentando la velocidad en el tránsito, luego disminuyendo los movimientos a la expresión más lenta que pudieran realizar. Era válido ayudarse en los compañeros para no perder la estabilidad. Además se agregó la posibilidad de realizar diferentes movimientos, todos aquellos que cada cual los sintiera necesario. Luego comenzó a introducirse una historia, la cual describía un lugar y un espacio determinado que dio la posibilidad a empezar a habitar múltiples formas. El espacio era completamente mutante y rizomático, con la posibilidad de un devenir minoritario. Este espacio fue habitado de una forma muy intensa, se plasmó una enorme creatividad a partir de los agenciamientos creados. Se generó una instancia de múltiples devenires, por momentos pareció que se estuvo en una selva llena de animales, que a su vez cambiaba y mutaba. Se realizaron sonidos con la voz, expresiones muy interesantes con el rostro y el cuerpo, que cambiaron según los cruces y los encuentros que se establecieron. Se generaban sonidos musicales, el espacio se transformó en un candombe, dio lugar a que uno de los compañeros bailara mientras el resto lo aplaudía. Lo que mayor se observó aquí, es nuevamente la enorme creatividad que se plasmó en las diferentes formas que se encontraron, la forma en que fluyeron y transformaron el espacio de una manera completamente espontánea. Los cambios de forma eran constantes, y se establecieron a partir de los encuentros. Lo cual dio cuenta lo que se generó a partir de un encuentro determinado, que permitió y generó la necesidad de cambiar de forma. La capacidad creativa del espacio por lo tanto, es uno de los devenires fundamentales para que se viviera y se sintiera de una manera tan intensa y alegre.

Ahora bien, hay que contextualizar esta dinámica planteada que se realizó a posterior de una “pelea” en el hospital. Cuando transcurría la dinámica, golpeó la puerta uno de los participantes del taller, que participó justamente de esta situación. Una de las consignas que existen, es que después de arrancar se cierra la puerta para no romper con el clima que se genera, ni interrumpir las dinámicas, pero en esta ocasión en particular se abrió la puerta. Este participante pidió para entrar, y el grupo en general, el resto de sus compañeros pidieron que se le abriera la puerta así podía pasar, participar y estar con ellos, así es que se accedió a que se integrara al grupo.

A su vez vale mencionar que este participante es de los que concurría regularmente al espacio, esto era un dato a tener en cuenta a la hora de tomar dicha decisión, además del pedido de sus compañeros y evaluar la situación que pasaron un tiempo antes. Se presentó una diferencia a la hora de evaluar si se accede, o no, a abrir la puerta cuando el taller comienza. Lo cual parece sustancial, es la distinción entre aquellos individuos que participan regularmente y poseen un compromiso activo en la construcción del espacio, con aquellos que no participan, que solamente están interesados en “ver” que se hace por curiosidad, para calentar agua, o el pedido de realizar una llamada entre otras cosas. Dicho participante se integró muy bien a la dinámica. Luego de habitar unos minutos el espacio, entró en sintonía con el resto del grupo. Esto es muy destacable en el entendido de que su cuerpo había pasado una situación muy particular minutos antes, pero logró canalizar y transformar todo lo sucedido en el espacio.

Otro de los participantes que presencié la pelea se encontraba en un estado de shock por lo visualizado, lo cual lo llevó a salir de la dinámica por un tiempito y sentarse. La compañera que integra la coordinación al percibir esto, se tomó unos instantes y dialogó con dicho participante para comprender que le sucedía, y por qué se encontraba así. Manifestó que se encontraba así por la pelea, y sobre todo por visualizar que le estaban pegando a un compañero, a un amigo cerca de él y no pudo hacer nada para defenderlo, y eso lo hacía sentir muy mal. A este planteo la coordinadora lo invitó a que si él sentía que podía, que utilizara el espacio para intentar canalizar lo que le estaba pasando, lo cual nuevamente se volvió a integrar a la dinámica.

Otro aspecto a mencionar es que dos participantes pidieron para salir de la dinámica y retirarse de la sala, se los observó con cierta incomodidad frente a lo planteado. Un posible análisis del retiro de algunos de los participantes tiene que ver con el aumento de la carga de energía que se establece en el cuerpo grupal, en el

espacio, lo cual a algunos de los participantes se les dificulta poder sustentarla. Por más que sea algo que se tiene en cuenta al trabajar con este tipo de población, el aumento de carga pasa por planos singulares en lo corporal que se agencia en lo grupal, y lleva a la imposibilidad de algunos a habitar el espacio, deciden retirarse.

Dicha dinámica se finalizó con fuertes aplausos y una expresión alegre en los rostros de muchos de los participantes. Se realizó para finalizar un ejercicio en el suelo de forma horizontal, estimular la relajación, y a su vez que sea integrativo con todo lo que sucedió. Se los invitó a realizar un ejercicio en posición horizontal con los pies hacia afuera, y agarrados de las manos en círculo, acompañado de una música instrumental muy suave, una respiración lenta y profunda. Esta dinámica se denomina ciclitrón, además de generar un muy buen clima energético en el cuerpo grupal, sirvió para sostener y elaborar entre todos, desde el contacto y el compañerismo, tanto lo que se vivenció en el taller y lo que sucedió anteriormente. A su vez, se invitó a evocar alguna idea, alguna sensación, algún pensamiento, situación vivida, o algo que quiera compartir para realizar un “cadáver”. Cada uno escribió en el papel lo que se mencionará a continuación:

- “Alegría de compartir en confianza y solidaridad, siendo animales y muchas otras cosas.. Aah y arriba el candombe!”
- “Esa necesidad de correr, de moverme, de empezar una nueva ruta...”
- “Yo me siento bien, con mucha paz y sabiduría! Abundante alivio, también, tranquilidad.”
- “Luishi me encanta tu coraje, no caigas en nada! Que sos terrible tigre. Abrazo.
- “Yo siento mucha paz interna.”
- “Disfruté del candombe, me sentí alegre.”
- “En la selva hay donde cantar verdades. A veces no te da la imaginación.”
- “Poco a poco los castillos se derrumban.”
- “No por mirar la luna, dejo de ser lunático.”
- “Queda en mi memoria una clase la cual me liberan de mis problemas, gracias a ustedes equipo.”

Este cadáver se utilizó como forma de expresar y compartir con los otros algo de lo que sintió cada uno, o tuviera ganas de acotar. Se puede visualizar una diversidad de expresiones en cada uno. Algunos hicieron hincapié en cómo se sintieron a partir de los trabajos realizados, focalizándose en determinados momentos en particular, que se recordó con mayor fuerza e intensidad. Otros compartieron ideas, pensamientos que surgieron a partir del taller, como también la necesidad que se despertó en cada uno. También resulta importante mencionar como en el “cadáver” se hizo presente la pelea ocurrida, como seguía latiendo en los cuerpos al realizar determinados comentarios al compañero que estuvo involucrado en la pelea, dándole apoyos a partir de lo escrito en el “cadáver”. Otro manifestó como el espacio fue utilizado para “liberarse” de los problemas. Se entiende que en dicho cadáver se manifestaron varias fuerzas que estaban latiendo en los propios cuerpos, y se terminan expresando en esa diversidad de punteos que cada uno realizó.

El último ejercicio realizado generó efectos de relajación y tranquilidad en muchos de ellos, que se visualizó en algunos comentarios realizados en el cadáver. Pese a lo ocurrido, a la intensidad con la que se desplegó el taller, se pudo finalizar con un efecto relajante en mucho de los cuerpos allí implicados, esto quiere decir entonces, que la propuesta generó efectos en ellos.

CONCLUSIONES...

Es difícil realizar dichas conclusiones, que en todo caso es una forma de cerrar formalmente la elaboración del trabajo, para re-pensar, reflexionar y sentir algunas líneas que quedan abiertas y se complejizan. Otras que encuentran respuestas sin ser acabadas ni verdades absolutas, solamente generan apertura a nuevos cuestionamientos e interrogantes.

En lo que respecta a los talleres realizados, se puede visualizar una continuidad en los mismos como forma de generar procesos. Desde los participantes, los cuales presencian el espacio de forma continua muchos de ellos, permite así conocerse más y darle continuidad a las propuestas realizadas. Sin dejar de tener en cuenta lo cambiante de la población en el tiempo, por las “altas” de algunos individuos y la entrada al hospital de otros, que implica también flexibilidad y movilidad por parte de todos.

Muchos de los participantes una y otra vez agradecen y hacen hincapié en la necesidad de habitar este tipo de espacios, que se construye desde lógicas distintas a la que padecen la gran mayoría de su tiempo. Darle lugar a la creatividad, al movimiento, a la sensibilidad, al cuidado, a las risas, a los abrazos que impregnan emociones, es de las manifestaciones “sanas” y “humanas” que se pueden encontrar.

Pese a lo mencionado, el adormecimiento, la falta de alegría, la pérdida de deseo que lleva inevitablemente a un vacío existencial, a una vida chata, gris, como son los grises de los pasillos y patios del hospital psiquiátrico, es una de las cosas que más impactan. El paso cansino, lento, la forma que adoptan de cuerpos “zombbies”, el deterioro en las vestimentas, la tristeza y pérdida de sentido que expresan las miradas, son algunos de los aspectos que transmiten dichos cuerpos. Es sorprendente lo concordante y el acoplamiento existente entre lo que transmiten los cuerpos deambulando, sin un punto a donde ir, a donde parar, con la sensación que generan los propios pasillos y el propio patio de este lugar.

Frente a lo dicho me resulta fundamental realizar hincapié, en lo crucial que visualizo de generar espacios dentro del encierro para que los cuerpos tomen otros senderos, otros tránsitos, otras formas a las que están impuestas. Lo vivo se mueve, pulsa y se expande, por ende dicho movimiento de los cuerpos genera vitalidad, deviene cuerpos vitales, alegres y sensibles, frente a los modos sedentarios de estar.

Pese a ser individuos que determinadas circunstancias de la vida los llevaron a estar en dicha institución, a habitarla y tal vez a padecerla, no son ajenos a lo mencionado. Si bien, dichos aspectos por momentos parecerían no importar dentro de la institución, en muchos de los talleres se puede percibir el movimiento y la alegría, la enorme sensibilidad que muchos poseen, que es algo que desde mis prejuicios tal vez más me impactó, pero que me llenó de alegría al encontrarme con ello. La experiencia y el aprendizaje, es maravilloso.

Desde el punto de vista bioenergético son cuerpos con déficit de estructura, sin la existencia de una coraza mínima que sea capaz de lidiar con determinados aspectos claves de la realidad, en relación a uno mismo y a los otros. Esto lleva a la incapacidad de sustentar niveles altos de carga en el espacio, en los cuerpos singulares y en el cuerpo grupal. Las formas de trabajo desde esta perspectiva va dirigida a construir soportes, centramiento, enraizamiento, límites, y sobre todo una gran importancia por el cuidado.

Me quedo con una palabra de la mencionada, límites. Es uno de los aspectos centrales a realizar hincapié, los límites estructuran, cuidan, y permiten construir el propio espacio y territorio. Construir límites es un acto rebelde y de resistencia, frente a los límites que no son respetados en un espacio o por una institución.

Desde mi perspectiva esta falta de acorazamiento crónico, tal vez permita desplegar la enorme creatividad que se visualiza y por momento sorprende, la gran capacidad de permitirse fluir de muchos es impactante. En definitiva es construir nuevas formas de relacionamiento con el cuerpo, habitar desde una sensibilidad y contacto que sea cálido y también tolerable, frente a formas mecánicas que se adquieren. Tal vez, el gran desafío es acompañar a que la sensibilidad no desborde, no sea intolerable, y no sea necesario dissociarse por la intolerancia que genera.

Son cambios que los entiendo como micropolíticos, encontrar nuevas formas posibles de relacionamiento, nuevas formas posibles de ser en el mundo, para que la vida cobre nuevos sentidos a través de nuevas conexiones posibles que se realicen. En mi entender es vital intentar hacer cuerpo dichas palabras y conceptos, que no queden en el aire, no sean solo palabras y discursos lindos, bonitos, pero que se encuentren vacíos de actos. Es difícil, cuesta, pero no es imposible encontrar aquellos espacios que permitan potenciar-nos los cuerpos desde la alegría y vitalidad existencial.

Qué paradójico y fuerte a la vez, que exista un espacio que se llama “humanizante”, para que todo lo mencionado se permita desplegar y potenciarse. Tal vez, deje en evidencia de forma explícita, lo “deshumanizante” que es en muchos aspectos el modo en que los cuerpos se encuentran en dicha institución. Es increíble que dichos cuerpos tengan un espacio para “humanizarse”, para compartir desde la calidez, confianza y solidaridad, aspectos que se llaman “humanos”.

Desde nuestra disciplina, se tiende a buscar donde está el “problema”, la enfermedad. El hospital, a su vez, es el extremo de encasillar aquello que está “enfermo”, en visualizar y detectar el posible padecimiento. Frente a esto me gustaría hacer hincapié, porque en muchas ocasiones nos olvidamos de rescatar aquellos aspectos “sanos”, la potencia vital que todos tenemos, y darle lugar a la misma de forma expansiva, que en definitiva es curativa.

Frente a los grandes diagnósticos, se no olvida por momentos que existen seres humanos, sensibles, que sienten, que sufren, que también sienten alegría y expresan. Se cuidan, como rebeldía y pasión alegre.

Este es un aspecto que me gustaría transmitir, la necesidad del replanteo constante que nos evoca en nuestro quehacer, en nuestros modos de pensar, hacer y sentir. Los efectos que se generan a través de los afectos, las intensidades que pulsan y fluyen en el campo. A partir de ahí los acontecimientos que se generan, como corte hacia algo nuevo, distinto, diferente, en los modos de ser y de establecer nuevas conexiones posibles.

Sin dudas hay dimensiones que aun no están claras, que se complejizan y necesitan seguir creándose en el tiempo. Puntos ciegos que son parte del aprendizaje y de la experiencia, que necesitan re-pensarse y analizarse. Como también cuestionamientos inevitables que surgen a medida que la complejidad es mayor.

Para culminar la reflexión me gustaría mencionar a Galeano (2009), en el cual se sintetizan las palabras, los pensamientos y los afectos:

“Son cosas chiquitas. No acaban con la pobreza, no nos sacan del subdesarrollo, no socializan los medios de producción y de cambio, no expropián las cuevas de Alí Babá. Pero quizá desencadenen la alegría de hacer, y la traduzcan en actos. Y al fin y al cabo, actuar sobre la realidad y cambiarla, aunque sea un poquito, es la única manera de probar que la realidad es transformable.” (párr.2)

ANEXOS: REGISTRO PERSONAL DE ALGUNOS ASPECTOS QUE SE OBSERVARON EN LOS TALLERES.

Primer taller vivencial: Entre lo deshumanizante del manicomio y lo humano de los encuentros.(ANEXO 1)

Dicho taller comenzó alrededor de las 12 y 30, presenciando 10 personas. Tuvo una duración aproximadamente 1 hora y 30.

Se comenzó con una breve presentación de cada uno de los participantes y se contó la propuesta a realizar. El trabajo con el cuerpo.

A continuación empezamos a generar un caldeamiento, recorriendo y apropiándonos del espacio. (Acompañado de música, bob marley)

Se empieza a consignar breves movimientos de las articulaciones y los músculos (anestesiados en gran medida) para comenzar a sentir el propio cuerpo.

Luego se continúa con un breve trabajo con las piernas para generar niveles mínimos de enraizamiento y cargar mínimamente los segmentos inferiores. Se consigna soltar las rodillas e intentar pararse en los pies, generando suaves movimientos de arriba hacia abajo, luego tirando el peso del cuerpo hacia una pierna y posteriormente hacia la otra y se finaliza presionando fuertemente el piso con pasos más fuertes.

Luego se continúa moviéndose los cuerpos en el espacio, agarrando diferentes tránsitos, y se consigna comenzar mirando el suelo para luego levantar la mirada y generar breves contactos visuales entre los participantes. (En los cuales se empiezan a generar encuentros de saludos) Abrazos, apretones de mano, beso, etc. Se empiezan a singularizar los encuentros.

En primera instancia se consigna pararse uno frente al otro y generar un breve contacto ocular, para luego empezar a distanciarse y acercarse nuevamente. Se pregunta ¿Cómo nos sentimos cuando nos alejamos del compañero? Y por el contrario ¿qué nos genera cuando nos acercamos? Luego con el mismo compañero, se consigna ponerse espalda con espalda generando soportes, uno se arquea hacia adelante brevemente y el otro se “apoya” en el compañero, y luego se cambia. Luego

se ponen frente a frente nuevamente y se consigna despedirse del compañero (se generan risas muy profundas y abrazos).

A continuación se consigna encontrarse con otro compañero y nuevamente establecer un contacto ocular, alejarse y acercarse. Luego se pide que estiren las manos y empiecen a tomar contacto con las manos del otro compañero, generar presiones y jugar. (En ese momento se singularizan todos los encuentros, cada pareja juega a su manera en la consigna, la cual culmina nuevamente con un abrazo profundo.

Posteriormente se establece un nuevo encuentro donde se empiezan a realizar “toques de tierra” y “toques de agua” en los hombros, los brazos y las manos del compañero, y se cambia.

Luego se comienza con un trabajo horizontal, cada uno agarra una colchoneta y se acuesta boca arriba. (Enraizamiento horizontal, Desarrollar). Acompañando de una música suave que acompañara la respiración. Se consigna respirar profundo, y comenzar a generarse toques de tierra (soportes, construcción de límites y reconocimiento del cuerpo) en sus propios cuerpos. Acompañado de suaves movimientos en el suelo para sentir-se. Duro aproximadamente 10 minutos.

Y para finalizar el trabajo corporal, nos ponemos en ronda agarrados de las manos y circulamos con la música, cerramos la ronda acercándonos y nos alejamos. Así 2 veces hasta que nos despedimos con un gran abrazo colectivo.

A continuación cerramos con un intercambio en ronda de como se había vivido la experiencia. De aquí surge el nombre de dicho taller, en el intercambio con uno los participantes.

OBSERVACIÓN:

Lectura corporal: Cuerpos completamente anestesiados, adormecidos, con falta de sensibilidad, torpeza en los movimientos, y una gran rigidez generalizada. La respiración muy superficial, con dificultades para profundizarla. Se presentaban

máscaras congeladas y frías, pero que al cierre del taller transmitían una expresión más cálida en los gestos, la mirada y el tono de voz.

En la aplicación de ejercicios bioenergéticos como por ejemplo el “grounding” se dificulta, como también el trabajo con la respiración. Por el contrario los ejercicios más profundos fueron cuando los cuerpos comenzaban a circular y los trabajos en duplas. Permitirse tocar y ser tocado pese a las dificultades generaba mayores niveles de contacto entre todos. Se generó un encuentro más profundo, donde se generó aquello más humano y solidario, desde el placer y la alegría.

A partir de ahí surge la idea del título, entre lo deshumanizante del manicomio y lo humano de los encuentros. En la ronda final se pudo transmitir las pasiones alegres por compartir el espacio. Donde nos dejamos afectar por el otro. Pensar una ética donde se pueda generar un espacio que nos potencie en los encuentros y los singularice. La posibilidad de poder devenir sensibles.

A su vez en el tránsito se puede pensar una estética de la permanente creación, pese a tener una pauta en la coordinación. El taller fluyó, se iba construyendo además de lo prefigurado, en el tránsito y los encuentros.

La dimensión política se pone en juego en una constante alegría y en el movimiento de los cuerpos adormecidos, fragilizados y serializados. Una resistencia cálida frente al frío de los pasillos y de los patios.

También se visualizó una gran solidaridad y respeto mutuo al compartir el espacio.

Segundo taller vivencial: “A movernos un poco” (ANEXO 2)

El segundo taller comenzó alrededor de las 12 y 30 y duró hasta las 2 de la tarde.

Hubo 10 participantes, donde se integraron 3 nuevos y 2 no pudieron participar del taller anterior. (Uno porque se había dormido nos comunicó al finalizar el taller pero que tenía interés en seguir participando del espacio)

Se comenzó nuevamente presentándonos en círculo, contando la propuesta para aquellos nuevos participantes y de las dinámicas que se trabajaban integrando el cuerpo.

Luego se comienza con un caldeamiento, reconociendo el espacio, variando las velocidades al caminar. Se aumentaba la velocidad al caminar, y luego se enlentecía. (Intentando aumentar la tensión)

A posterior se siguen realizando ejercicios de “enraizamiento” señalando que se suelten las rodillas y llevar todo el peso del cuerpo a la parte delantera de los pies. Pararnos en los pies y no sobre los pies. Y a partir de ahí se empiezan a realizar leves movimientos subiendo y bajando las piernas. Luego se lleva todo el peso del cuerpo hacia una pierna y posteriormente en la otra. Y se finaliza estirando algunas series de músculos. Aquí vale mencionar que uno de los participantes de ofreció para guiar algunos ejercicios de estiramiento.

Se da paso a trabajar con el cuerpo a partir de la música, a bailar con plenas. Cada uno iba proponiendo un “pasito” y lo seguíamos. Luego lo mismo en trencito, donde el que dirigía proponía el paso a seguir.

A continuación se propone una dinámica en parejas, donde cada uno cumplía un rol. Uno de los integrantes de la pareja tenía que bailar integrando la mayor cantidad de partes del cuerpo y haciéndolas concientes, y cuando se indicaba con “palmas” el otro integrante debía tocarle alguna parte del cuerpo que debía ser adormecida. No se podía integrar en el baile. Así sucesivamente hasta que no habían más partes para moverse. Luego se propone cambiar de parejas y que pasaran a bailar los que no habían bailado anteriormente.

Se propone unos minutos más de baile libre para luego pasar a otra dinámica de trabajo.

Como forma de ir culminando propone un trabajo en posición horizontal en las colchonetas, con una música suave y haciendo hincapié en la respiración para darle lugar a la relajación. Finalizando en una posición fetal.

Se cierra con un abrazo colectivo. Para finalizar realizamos una breve ronda para compartir como había vivido cada uno la experiencia.

OBSERVACIÓN DEL TALLER:

En primer lugar dar cuenta que la gran mayoría de los participantes fueron los mismos que en el taller anterior, salvo algunas excepciones.

Hubo una participación activa por el grupo al ir proponiendo espontáneamente pasitos para bailar.

A su vez en el caldeamiento uno de los integrantes “que participaba por primera vez” proponía y dirigía el estiramiento de las diferentes partes del cuerpo.

En la dinámica de baile se percibía a nivel de resonancia una carga energética en el grupo por el movimiento que desprendía alegría, sonrisas y diversión. Generando niveles de tensión y de registro conciente del propio cuerpo a la hora de realizar la dinámica de mover e inmovilizar diferentes partes.

A su vez se percibía un agrado en el trabajo horizontal integrativo, grados de relajación en el cuerpo que se puede observar en el cambio de la expresión del rostro de algunos integrantes, que rompen con la máscara congelada.

Tercer taller : Entre los saludos y los límites. (ANEXO 3)

En dicho taller participaron 14 integrantes, incorporándose algunas nuevas personas.

Se comenta nuevamente a los participantes que se integraban al taller cual era la dinámica de trabajo, dándole importancia al cuerpo y al movimiento.

Se comienza con un caldeamiento reconociendo el espacio. Donde se propone caminar en diferentes direcciones aumentando la velocidad y posteriormente disminuirla lo más lento posible. En los movimientos lentos se consigna poder ayudarse en los compañeros para no perder la estabilidad. (Comienza a aumentar la tensión). Luego se sigue circulando por unos instantes a la velocidad que cada uno quisiera.

Para continuar con el caldeoamiento se propone realizar una ronda y empezar con ejercicios de “enraizamiento”. Se consigna apoyar los pies en paralelo a la misma altura de la línea de los hombros y soltar las rodillas para pasar todo el peso del cuerpo a la parte delantera de los pies. Se comienzan a realizar breves movimientos de arriba hacia abajo sin trancar las rodillas, donde las piernas comienzan a tensionarse. Luego se integra el “segmento torácico”, donde se consigna levantar los brazos y las manos mirando hacia el techo con forma de arco para seguir aumentando la tensión y caldeando el cuerpo, mientras se continúa con el movimiento de las piernas. A continuación se pasa a estirar las piernas para culminar con “arco invertido”.

Luego en la siguiente dinámica se propone circular por el espacio e inventar creativamente diferentes formas de saludarse con cada compañero, donde se apele a la creatividad y singularidad de cada encuentro. Donde se cierra espontáneamente en un saludo colectivo en ronda saltando con un pie y el otro en el centro.

Posteriormente se pasa a un trabajo en parejas, donde lo que se va a poner en juego es la construcción de límites de mi espacio, de mi propio cuerpo y del otro. ¿Cuánto y hasta donde te permito entrar y cuándo te digo que no? En la primera consigna del trabajo en parejas se propone que se paren en frente realizando contacto ocular, y que uno de los integrantes empiece a caminar hacia atrás y el otro le va a indicar hasta donde se va a alejar. Luego se va a empezar a acercar y nuevamente le va a decir dónde va a parar, hasta donde le permite entrar en su espacio. Posteriormente se cambian los roles en la pareja con la misma consigna.

A continuación se sigue trabajando en parejas, donde se va a incluir el trabajo con las manos. Parados frente a frente e intentando continuar con el contacto ocular, uno de los integrantes de la pareja va a presionar las manos del compañero, y este se va a poner firme y le va a marcar hasta donde lo deja entrar en su espacio. Acompañando de un movimiento con la cabeza haciendo que “no”. Luego se consigna en el cambio de roles que uno presionara la mano del compañero y en este caso el compañero lo habilitara a entrar en su espacio con un movimiento con la cabeza diciendo “si.” Se finaliza integrando el “sí” y el “no” en la misma dinámica, Cuando se marca el límite se dice que “no”, y por el contrario cuando se habilita entrar en el espacio del otro se dice que “si”.

OBSERVACIÓN DEL TALLER.

En primer lugar se pudo observar un incremento de integrantes para participar del taller, que se produjo por las recomendaciones e invitaciones que se realizaron entre los propios pacientes.

Al observar los cuerpos entrando en la sala, nuevamente se visualiza la falta de vitalidad característica de los mismos. Cuerpos enlentecidos con falta de movimiento.

Los nuevos participantes consultaron que era lo que se realizaba en el taller, lo cual mostraron cierto interés al contarles la propuesta.

Al comenzar con la dinámica de caldeamiento los cuerpos empiezan a moverse y algunos participantes realizan movimientos específicos como forma de empezar a entrar en sintonía con el trabajo corporal. En algunos integrantes se podía observar la necesidad de moverse de otras maneras, de saltar, etc.

Al realizar enraizamiento se podía visualizar la falta de grounding en muchos de ellos, al cansarse rápidamente a las posiciones de tensión, como también en la falta de estabilidad en los propios pies. Al realizar arco invertido se podía visualizar que en algunos participantes existía mayor dificultad que en otros para poder ubicarse en esa posición. Algunos por lo tanto podían seguir con la consigna y otros tenían mayor dificultad.

Al pasar a los saludos se pudo dar cuenta de una gran creatividad a la hora de inventar nuevas formas de saludarse como también de realizar sonidos con la voz, generándose un clima de calidez y de alegría, acompañando de un aumento de carga energética en el espacio.

Luego en el ejercicio entre parejas se pudieron observar varios detalles siendo estos muy diversos en cada encuentro y con el grado de "contacto" que se estaban realizando. Por ejemplo, en algunas parejas se percibía bastante dificultad para mantener el contacto ocular, como también de establecer límites acompañando de un "no". La expresión del "no" en algunos casos quedaba dissociada de la delimitación del propio límite que se ponía con las manos para mantener su propio espacio. En otras parejas por el contrario se podía sostener el contacto ocular, generando un gran campo energético. Siendo concordante la forma de habilitar o de establecer una distancia con la expresión de un "sí" o por el contrario de un "no".

Al realizar los toques en el trabajo en parejas se observaban rostros placenteros al permitirse ser tocados y tener la posibilidad de tocar en un espacio de confianza y de contacto.

A su vez al realizar el enraizamiento horizontal en las colchonetas y dar la posibilidad de sentir su cuerpo y el propio rostro, generó un cambio en la gramática expresiva de mucho de los participantes, que sorprendían con la propia percepción de ellos mismos.

Algunos comentarios que se realizaron fueron por ejemplo: “por un momento tenía la sensación de que estaba afuera”, que se encontraban en otro espacio al que están acostumbrados. “Me sentía más cachetón”, asombro con el rostro. Se realizaron interrogantes si este tipo de toques se lo podían aplicar afuera de ese espacio en concreto.

Cuarto taller: Devenires. (ANEXO 4)

En dicho taller concurren 12 participantes, donde la gran mayoría ya habían participado anteriormente.

La dinámica a plantear fue la posibilidad de generar múltiples devenires.

Se comienza con un caldeamiento recorriendo el espacio, realizando movimientos con el cuerpo y aumentando y disminuyendo la velocidad en el tránsito. A su vez se van señalando algunos movimientos particulares para ir aumentando la tensión energética.

Continuando con la actividad se instala una breve “historia” para generar la posibilidad de devenir otro. Devenir animal, devenir músico, y la multiplicidad de devenires que surjan, a través de diferentes agenciamientos que se van dando, y como nos íbamos componiendo a partir de los encuentros. Se plantea la posibilidad de ir cambiando de formas, deviniendo múltiples.

A continuación se plantea ir registrando los momentos más significativos, las ideas, pensamientos, sensaciones y emociones que se habían experimentado en la actividad. Para darle paso a realizar un “cadáver”, donde agarramos una hoja y cada

uno iba escribiendo lo más significativo de la vivencia, para luego poder compartirlo entre todos.

Se cierra con un trabajo horizontal que se denomina “ciclotrón”, donde los participantes se ubican de forma horizontal en el suelo generando una ronda con las cabezas hacia adentro, tomados de las manos y respirando profundamente. En ese instante se consigna respirar lento y profundo y poder ir registrando las diferentes sensaciones, momentos que se habían transitado en el taller, y en la posibilidad de registrar como nos encontramos, estamos siendo, y habitando ese instante de apoyo, confianza y cuidado mutuo entre todos.

Para finalizar se realizó una ronda para intercambiar entre todos como habíamos vivido la experiencia y como nos sentíamos. También la posibilidad de habilitar a propuestas e ideas para seguir construyendo y desarrollando entre todos el espacio. Surge la propuesta por ejemplo de continuar con la posibilidad de un devenir exclusivamente animal habitando la selva. También se maneja la posibilidad de trabajos de contact, etc.

OBSERVACIONES DEL TALLER.

En primer lugar mencionar que fue un taller bastante particular por algunos sucesos que había transcurrido anteriormente en el hospital que fue una pelea en el comedor. Por lo tanto se notó el impacto en algunos de los participantes del grupo que habían vivenciado los hechos.

Por su parte cabe mencionar que nuevamente transcurrieron la gran mayoría de los participantes, por lo tanto se puede hablar del desarrollo de un proceso como también el sentido de pertenencia que va generando el espacio, como el grupo que se va construyendo.

La dinámica planteada del “cuento” y la posibilidad de múltiples devenires a partir de los agenciamientos se vivió de forma muy intensa. La posibilidad de ir cambiando de forma a partir de cada encuentro, pasando por animales, sonidos, cantos, candombes, etc. El espacio iba tomando una forma de cuerpo grupal a partir de lo singular, que iba componiendo maravillosamente el espacio.

A nivel de resonancia se vivenció de una manera intensa, fluía la energía a partir del movimiento y en la posibilidad de ir deviniendo otro. Nos fuimos desestructurándonos en el transcurso y nos dimos la posibilidad de habitar otras formas posibles.

A su vez cabe mencionar que 2 participantes salieron de la actividad, uno de antemano ya no se sentía como para participar. E ingresó uno de ellos en el transcurso que había estado en la pelea. Una vez que arranca la actividad no abrimos la puerta hasta la finalización, pero por el pedido del grupo se habilitó la posibilidad de que el compañero ingresara y se integrara a participar. Lo cual rápidamente se instaló en la dinámica.

Se permitió la posibilidad de expresar tanto con sonidos, con la música, con gestos e infinitas maneras, para finalizar con la expresión escrita en el papel.

•Algunas frases del cadáver:

•“Alegría de compartir en confianza y solidaridad, siendo animales y muchas otras cosas.. Aah y arriba el candombe!”

•“Esa necesidad de correr, de moverme, de empezar una nueva ruta...”

•“Yo me siento bien, con mucha paz y sabiduría! Abundante alivio, también, tranquilidad.”

•“Luishi me encanta tu coraje, no caigas en nada! Que sos terrible tigre. Abrazo.

•“Yo siento mucha paz interna.”

•“Disfruté del candombe, me sentí alegre.”

•“En la selva hay donde cantar verdades. A veces no te da la imaginación.”

•“Poco a poco los castillos se derrumban.”

•“No por mirar la luna, dejo de ser lunático.”

•“Queda en mi memoria una clase la cual me liberan de mis problemas, gracias a ustedes equipo.”

Referencias Bibliográficas

- Andrada, D., de León, N., Dorta, G., Garolfi, M., Jurado, F., Leguisamo, M.,... Vecino, L. (2013). Colectivo La Grieta: Salud mental y DDHH. En N. de León (Coord.), *Abrazos. Experiencias y narrativas acerca de la locura y la salud mental*. (pp. 180-195). Montevideo: Levy.
- Baremblytt, G. (2005). *El movimiento instituyente, el autoanálisis y la autogestión". Compendio de análisis institucional*. Buenos Aires: Madres de Plaza de Mayo.
- Bichuetti, J. (2013). Crisis y Abrazos. En N. de León (Coord.), *Abrazos. Experiencias y narrativas acerca de la locura y la salud mental*. (pp. 9-10). Montevideo: Levy.
- Boadella, D. (s. f.). *Corrientes de vida. Una introducción a la biosíntesis*. Buenos Aires: Paidós.
- Cano, A. (2013). Algunos desafíos para la desmanicomialización en Uruguay. En N. de León (Coord.), *Abrazos. Experiencias y narrativas acerca de la locura y la salud mental* (pp. 107-123). Montevideo: Levy.
- Castellanos, B., Martín, A., Moleda, P. y Taucar, N. (1998). Una mirada sobre la repetición y el cambio en la comprensión de la locura. En O. Dubini, *La función social de la locura. Una mirada desde el poder* (pp. 23-28). Buenos Aires: Espacio.
- de León, N. (2013). Crónicas y resonancias desde las implicaciones en el trabajo con el encierro, el arte y la locura. En N. de León (Coord.),

Abrazos. Experiencias y narrativas acerca de la locura y la salud mental (pp. 212-219) Montevideo: Levy.

de León, N. y Kakuk, M. (2013). Una disyunción política necesaria: Derechos humanos y salud mental. En N. de León (Coord.), *Abrazos. Experiencias y narrativas acerca de la locura y la salud mental* (pp. 65-77). Montevideo: Levy.

Deleuze, G. (2008). *En medio de Spinoza*. Buenos Aires: Cactus.

Deleuze, G. y Guattari, F. (1985). *El Anti Edipo. Capitalismo y Esquizofrenia*. Buenos Aires: Paidós.

Deleuze, G. y Guattari, F. (1994). *Mil Mesetas: Capitalismo y esquizofrenia*. Valencia: Pre- textos.

Fernández, L. (1994). *Instituciones educativas: dinámicas institucionales en situaciones críticas*. Buenos Aires: Paidós. No van los capítulos

Foucault, M. (1992). *Microfísica del poder*. Madrid: La piqueta.

Foucault, M. (2002). *Vigilar y castigar: El nacimiento de la prisión*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Galeano, E. (2009) El derecho a la alegría. *Trika Fopte*. Recuperado de <http://trikafopte.blogspot.com/2009/07/el-derecho-la-alegria.html>

Gimenez, M. (1998). Alegato para una posible reforma. En O. Dubini (1998), *La función social de la locura* (pp. 103-110). Buenos Aires: Espacio.

Goffman, E. (2004). *Internados. Ensayos sobre la situación social de los enfermos mentales*. Buenos Aires: Amorrortu.

- Goncalvez, L. (1999). *Arqueología del cuerpo. Ensayo para una clínica de la multiplicidad*. Montevideo: Lapsus.
- Goncalvez, L. (2010). *El cuerpo en la psicoterapia*. Montevideo: Psicolibros Universitario.
- Goncalvez, L. (s. f.). *Ética, Estética y Política en la clínica social*. Recuperado de http://www.iztacala.unam.mx/errancia/v1/PDFS_1/POLIETICAS5_%20ETICAESTETICAYPOLITICAENLACLINICASOCIAL.pdf
- Goncalvez, L. (2009) La bioenergética. Un camino vibrante hacia la salud, un camino hacia la salud vibrante. En equipo docente de introducción a las teorías Psicológicas. Corrientes teórico técnicas. *Perspectivas psicológicas en salud*. Montevideo: Psicolibros Universitario.
- Grebert, L. (2013). Clinique La Borde. Un espacio de vida. En N. de León (Coord.), *Abrazos. Experiencias y narrativas acerca de la locura y la salud mental* (pp. 125-147). Montevideo: Levy.
- Guattari, F. (1996). *Las tres ecologías*. Valencia: Pre-Textos.
- Guattari, F. (1976). *Psicoanálisis y transversalidad*. México: Siglo XXI.
- Guattari, F. y Rolnik, S. (2013). *Micropolítica. Cartografías del deseo*. Buenos Aires: Tinta limón.
- Huleche, A. y Delgado, L. (1998). "Yo no soy y no quiero ser". Acerca de la Discriminación y la Certeza. En O. Dubini, O. (1998), *La función social de la locura. Una mirada desde el poder*. (pp. 55-68) Buenos Aires, Espacio Editorial.
- Jimenez, A., Baroni, C., Giordano, M., Cresci, L. y Planchesteiner, D. (2013). Locos por la radio. 15 años de comunicación participativa. En N. de León

(Coord.), *Abrazos. Experiencias y narrativas acerca de la locura y la salud mental* (pp. 165-179). Montevideo: Levy.

Kaminsky, G. (1998). *Dispositivos Institucionales*. Buenos Aires: Lugar.

Lowen, A. (1994). *El Gozo. La entrega al cuerpo y a los sentimientos*. Buenos Aires: ERREPAR.

Moffat, A. (1974). *Psicoterapia del oprimido*. Buenos Aires: Librería Ecro.

Molas, A. (2013). El criadero. En N. de León (Coord.), *Abrazos. Experiencias y narrativas acerca de la locura y la salud mental*. (pp. 78-95). Montevideo: Levy.

Perdomo, A. (2013a). *20 años de puertas abiertas. Devenires vitales en el hospital Vilardebó*. Recuperado de <http://perdomoesquizoanalisis.blogspot.com/2013/06/20-anos-de-puertas-abiertas-devenires.html>

Perdomo, A. (2013b). Estar en el Vilardebó: Una historia de experiencias emergentes. En N. de León (Coord.), *Abrazos. Experiencias y narrativas acerca de la locura y la salud mental* (pp. 49-59). Montevideo: Levy.

Perdomo, A. y Penino, R. (s. f.). *Un espacio humanizante en el hospital psiquiátrico*. Recuperado de http://www.psicologos.org.uy/documentos10/XXIEncuentro_trabajos2010/XXI%20Encuentro%20Trabajo_Perdomo%20Penino.pdf

Reich, W. (1958). *Análisis del carácter*. Buenos Aires: Paidós.

Reich, W. (1974). *La función del orgasmo*. Buenos Aires: Paidós.

Rodriguez Nebot, J. (2004). *Clínica móvil: El Socioanálisis y la red*. Montevideo: Psicolibros- Narciso.

Rodriguez Nebot, J. (2010). *Clínica y subjetividad*. Montevideo: Psicolibros universitario.

Saidón, O. (2002). *Clínica y sociedad: Esquizoanálisis*. Buenos Aires: Lumen.

Techera, A. Apud, I. y Borges, C. (2009). *La sociedad del olvido. Un ensayo sobre enfermedad mental y sus instituciones en Uruguay*. Montevideo: CSIC, Universidad de la República (Uruguay)